

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS
RELIGIOSAS A DISTANCIA
«SAN AGUSTÍN»

Centro patrocinado por la Facultad de Teología de la UPCO

La Economía de Comunión:
Un ejemplo contemporáneo de la
comunión de bienes cristiana

Presentada por: Juan Miguel Anaya Torres

Dirigida por: D. Juan Manuel Díaz Sánchez

Memoria de Licenciatura

Roma 2004

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	1
SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO PRIMERO: <i>La Biblia y el uso de los bienes</i>	13
1 Los bienes y su uso en el AT	14
1.1 Concepción primitiva	14
1.2 La denuncia de los profetas	15
1.2.1. La legislación deuteronomista	16
1.2.2. Los profetas	16
1.2.3. La época postexílica	17
1.3 La reflexión sapiencial sobre la ambivalencia de la riqueza	18
2 Los evangelios	20
2.1 Jesús y las riquezas	21
2.1.1. La codicia	22
2.1.2. El desprendimiento de las riquezas	22
2.1.3. Compartir los propios bienes	23
2.2 Jesús y la pobreza	24
3 La comunión de bienes en el resto del NT	25
3.1 La aportación de Pablo	26
3.1.1. Compartir los bienes	27
3.1.2. La concepción del trabajo	28
3.2 La Iglesia de Jerusalén	29
3.2.1. Los sumarios de Hch	30
3.2.2. El diaconado	31
3.3 La postura de otros textos neotestamentarios frente a los bienes	31
4 A modo de resumen	32
CAPÍTULO SEGUNDO: <i>El uso de los bienes en el pensamiento de la Iglesia</i>	33
1 La época patristica	34
1.1 Características generales y contexto	35

ÍNDICE GENERAL

1.2	Valor y uso de la riqueza en los Padres	36
1.2.1	Valor de la riqueza	37
1.2.2	Uso de las riquezas	38
1.3	Propiedad privada y destino universal de los bienes	40
1.4	Resumen de su mensaje	42
2	Los siglos intermedios	43
2.1	Edad Media: la sociedad se ruraliza	43
2.1.1	Siglos VIII a XI: economía de subsistencia	44
2.1.2	Siglos XI a XV: de la economía de subsistencia a la de ganancias	45
2.1.3	Las aportaciones magisteriales	46
2.1.4	Recapitulación	47
2.2	La Edad Moderna: de una economía de gasto a una economía de acumulación	48
2.2.1	Los tratados de “ <i>Justitia et Jure</i> ”: ética del intercambio	49
2.2.2	La Escuela de Salamanca: moral para comerciantes y conquistadores	50
2.2.3	Las Instituciones Morales: exigencias morales del Decálogo	52
2.3	El capitalismo y el colectivismo	54
2.3.1	El capitalismo	54
2.3.2	Los socialismos	56
3	La doctrina social de la Iglesia	58
3.1	Una visión de conjunto	58
3.2	Relación de la propiedad privada con el principio del destino universal de los bienes	60
3.2.1	Desde RN hasta MM	60
3.2.2	Desde el Vaticano II hasta hoy	61
3.2.3	Consecuencias provisionales	62
3.3	Dimensiones personal y social de la propiedad	63
3.4	La postura actual de la Iglesia ante la propiedad privada	64
3.4.1	La propiedad privada derecho de toda persona	64
3.4.2	Regulación pública del derecho de propiedad	65
4	A modo de resumen	66

CAPÍTULO TERCERO: <i>La Economía de Comunión</i>	68
1 El Movimiento de los Focolares	69
1.1 La comunión de bienes inicial	70
1.2 Características de la comunión de bienes en el Movimiento de los Focolares	71
1.3 La cultura del dar	73
2 La historia de la economía de comunión	75
2.1 El origen de la EdC	76
2.2 Características de la EdC	77
2.2.1 Respecto a la visión del mundo propia del Movimiento	77
2.2.2 Respecto a las relaciones externas	78
2.2.3 La autodescripción: las LCE	79
2.3 Desarrollo de la EdC	81
2.3.1 La atención del mundo intelectual y político	82
2.3.2 Los polos industriales	84
2.3.3 Primeras evaluaciones	86
2.3.4 El Congreso de 2001	87
3 A modo de resumen	88
CONCLUSIONES	89
1 Relación de la EdC con los estudios sobre el capital humano	91
2 Relación de la EdC con otros desarrollos de la reflexión teórica	92
3 Sugerencias de desarrollo de la experiencia	94
4 En el contexto español	95
APÉNDICE 1: Mapa de las ciudadelas	97
APÉNDICE 2: Líneas de conducta de una empresa de EdC	99
APÉNDICE 3: Banco Kabayan, un banco rural en Filipinas	104
APÉNDICE 4: Datos estadísticos sobre las empresas	109
BIBLIOGRAFÍA	116

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i> (Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, desde 1909)
BC	Biblia Cultural
BJ	Nueva Biblia de Jerusalén
CA	Encíclica <i>Centesimus annus</i> (JUAN PABLO II)
CEC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> (JUAN PABLO II)
CN	Revista <i>Città Nuova</i> (Roma, Città Nuova, desde 1956)
CNueva	Revista <i>Ciudad Nueva</i> (Madrid, Ciudad Nueva, desde 1958)
COD	<i>Conciliorum Oecumenicorum Decreta</i> (ISTITUTO PER LE SCIENZE RELIGIOSE DI BOLOGNA [ed.])
DTB	<i>Diccionario de Teología Bíblica</i> (J. B. BAUER)
DZ	<i>El Magisterio de la Iglesia</i> (H. DENZINGER – P. HÜNERMANN)
ed.	editor / editores / a cargo de
EdC	Economía de Comunión
ES	Motu propio <i>Ecclesiam suam</i> (PABLO VI)
GM11	<i>11 Grandes Mensajes</i> (Contiene: RN, QA, MM, PT, ES, PP, GS, OA, LE, SRS y CA)
IITD	Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia San Agustín / Instituto Internacional de Teología a Distancia. Madrid
LE	Encíclica <i>Laborem exercens</i> (JUAN PABLO II)
LCE	Líneas de conducta de una empresa de EdC
MM	Encíclica <i>Mater et magistra</i> (JUAN XXIII)
NU	Revista <i>Nuova Umanità</i> (Roma, Città Nuova, desde 1979)
OA	Carta apostólica <i>Octogesima adveniens</i> (PABLO VI)
PG	<i>Patrologia cursus completus</i> . Series graeca (J-P. MIGNE [ed.])
PL	<i>Patrologia cursus completus</i> . Series latina (J-P. MIGNE [ed.])
PP	Encíclica <i>Populorum progressio</i> (PABLO VI)
PT	Encíclica <i>Pacem in terris</i> (JUAN XXIII)
QA	Encíclica <i>Quadragesimo anno</i> (Pío XI)
REdC	Revista <i>Economia di comunione</i> (Roma, Città Nuova, desde 1995)
RH	Encíclica <i>Redemptor hominis</i> (JUAN PABLO II)
RN	Encíclica <i>Rerum novarum</i> (LEÓN XIII)
SG	Statuti generali de l'Opera di Maria
SRS	Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> (JUAN PABLO II)

INTRODUCCIÓN

“A diferencia de la economía consumista, basada en una cultura del tener, la EdC es la economía del dar. Ello puede parecer difícil, arduo, heroico, pero no es así, porque el hombre, hecho a imagen de Dios, que es Amor, encuentra la propia realización justamente en amar, en dar. Esta exigencia está presente en lo más profundo del ser humano, sea, o no, creyente. Y, justamente en esta constatación, confirmada por nuestra experiencia, está la esperanza de una difusión universal de la EdC” (C. LUBICH, «Testi brevi» en: C. LUBICH, *L'economia di comunione storia e profezia* [Roma, Città Nuova, 2001], p. 51)¹.

Por diversas circunstancias personales me he sentido siempre muy atraído por los aspectos sociales de nuestra fe. Mi reflexión personal me ha llevado a apreciar que dar y compartir son fenómenos universales. La vida no puede ser comprada o conquistada, sino únicamente donada, generalmente en el seno de una familia. Lo mismo se puede decir de las relaciones entre amigos, compañeros o vecinos. No se pueden comprar ni imponer por la fuerza. Únicamente nacen en un contexto de confianza y reciprocidad. El mismo tejido social de una nación se disolvería si una parte de los ciudadanos no estuviese dispuesta a sacrificarse por el bien común, si los funcionarios nunca mostrasen un sentido amplio de lo que es el servicio público, si las personas nunca estuviesen dispuestos a dar algo más de lo que se les pide y paga con el salario.

Es verdad, sin embargo, que nuestro contexto, marcado por el bienestar, mantiene una actitud de sospecha frente a la palabra dar. La atmósfera mental heredada de los tiempos de la razón práctica tiende a exaltar la eficacia productiva como base del ser, identificado con el tener. Presuntas exigencias metodológicas científicas presentan el dar como objeto poco apto

¹ NOTA GENERAL sobre el sistema de citas utilizado en el presente trabajo:

Las citas bíblicas están tomadas de BC. Lo mismo las abreviaturas de libros bíblicos. Las traducciones de los documentos Pontificios, Conciliares y de la Curia Romana se han tomado de la página web del Vaticano (www.vatican.va) o de GM11. Las traducciones de las citas de los Padres las he tomado de *El mensaje social de los Padres de la Iglesia* de Sierra Bravo, o las he realizado yo mismo a partir de la versión latina de Migne. También son mías las traducciones de otras citas de libros y artículos en idiomas distintos del español.

para ser estudiado en una búsqueda científica. Quien habla de dar corre el riesgo de ser juzgado como alguien que desea ocuparse de filantropía.

Dado mi interés personal en el tema, no he podido dejar de notar la omnipresencia de la realidad de la donación en el desarrollo de la historia de la salvación. El verbo dar aparece continuamente en el AT² y en los testimonios del NT sobre los inicios del cristianismo. Los ideales cristianos eran muy claros: habiendo encontrado al Mesías en Jesús de Nazaret era necesario dar, con «una buena medida, apretada, rellena, rebosante» (Lc 6,38). Las realizaciones primeras, radicales en la forma y el contenido, fallaron por una deficiencia epistemológica desde el punto de vista de la teoría y praxis socioeconómica³.

Pero el genuino dar cristiano no quedó derrotado cuando la primitiva comunidad de Jerusalén cayó en la pobreza. Ha animado a la Iglesia en su caminar a lo largo de los siglos, suscitando en cada forma de convivencia social la generosidad de innumerables seguidores de Cristo, si bien de manera sobre todo individual⁴.

El paso de los siglos no nos ha permitido llegar al profético «No había entre ellos necesitados» (Hch 4,34), con que se describe la comunidad de Jerusalén. Sin embargo,

² Las 2.010 veces en que aparece el verbo *ntn* (= dar) en el AT lo hacen el 5º verbo más usado en la Biblia hebrea (cf. A. WODKA, *Una teología bíblica del dare nel contesto della colletta paolina* [2 Co 8-9] [Roma, Pontificia Università Gregoriana, 2000], p. 13). Nah, probablemente a causa del mensaje especial del profeta (el triunfo de Dios sobre sus enemigos), es el único libro en que no aparece el verbo *ntn*.

³ Hch 4, 32-35 refleja un ideal, que un cierto número de discípulos de Jesús quiso poner en práctica efectivamente. La deficiencia consistió en convertir en capital y distribuir todas las posesiones, con lo que la comunidad estaba abocada a la ruina cuando se agotasen las reservas monetarias.

⁴ Las excepciones, en general, son diversas formas de vida religiosa. Entre ellas podemos destacar las abadías benedictinas (y similares) por su influencia social (cf. M. ROUCHE, «Saint Benoît, le “père de l’Europe”» en: R. FOSSIER [ed.], *Le Moyen Age* [París, A. Colin, 1982] vol. 1, p. 120-122), el extraordinario impacto popular de las Ordenes mendicantes (cf. J. VERGER, «Le relais des Mendicants» en: R. FOSSIER [ed.], *Ib.*, vol. 3, p. 137-139) y la socialización y comunión de bienes

mientras tanto, se ha consolidado la noción de libertad de la persona humana y ha crecido la conciencia, hoy planetaria, de la dignidad de cualquier ser humano.

La misma Iglesia siente hoy la exigencia del retorno a sus fuentes⁵. A pesar de numerosas contradicciones presentes todavía, hoy podemos contemplar algunas realizaciones *utópicas*⁶ de lo que en 1992 Juan Pablo II expresó como deseo y señaló como camino para actuar: «hace falta buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una auténtica economía de comunión y del compartir los bienes»⁷.

El cambio de milenio nos está permitiendo asistir al nacimiento de la nueva *civilización del amor*, que crece discretamente en nuestra *aldea global*, dando forma a una cultura propia, la *cultura del dar*.

vivida en las reducciones jesuitas en el Nuevo Mundo (cf. F. J. MONTALBÁN, *Manual de Historia de las Misiones* [Bilbao, El Siglo de las Misiones, ²1952], p. 392-404).

⁵ Podemos señalar el paso significativo dado por la comunidad eclesial a través de la celebración del Concilio Vaticano II, que reconoció lo esencial del dar en ese camino de *conversión en lo que ya se es*, como podemos leer en el n. 24 de la Constitución *Gaudium et spes*: «... Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás».

⁶ No debe entenderse utopía en el sentido de evasión del mundo concreto hacia uno imaginario. Cf. n. 37 de la carta apostólica de Pablo VI *Octogesima adveniens*.

⁷ JUAN PABLO II, Discurso inaugural de la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano, n. 15. Frente al primitivo modelo cristiano podemos hablar de una continuación y de un paso adelante: «La comunión de bienes se confirma y reactiva con empuje, pero la EdC es un paso más allá. Porque se trata del uso activo de los bienes; no se limita a donarlos, sino que los pone en circulación en el tejido social para que produzcan otros [...]. En esta novedad está, nos parece, una respuesta germinal a la gran exigencia de integrar el derecho a la propiedad privada, a la iniciativa y a la actividad personal, con el destino universal de los bienes y con una producción económica activa capaz de crear recursos que se destinen al bien de todos» (P. QUARTANA, «L'economia di comunione nel pensiero di Chiara Lubich», *NU* 80-81 [1992] p. 17).

Pues bien, el objetivo de esta memoria es presentar la experiencia de la EdC, nacida en el seno del Movimiento de los Focolares. Más que una realidad aislada y anecdótica, propia de la generosidad de algunos empresarios individuales, es expresión de la ya citada *cultura del dar*, que nace en medio de la *cultura del tener*, la específica de la economía consumista que parece haber triunfado en nuestro mundo globalizado, tecnificado y neocapitalista.

Para presentar la EdC voy a dedicar un capítulo de la Memoria a cada uno de estos temas:

1. Estudiar el tema del uso de los bienes desde la perspectiva bíblica. ¿A quién pertenecen? ¿Cómo deben usarse? Palabras claves de nuestro estudio serán riqueza (ricos), pobreza (pobres), dar, compartir ... ¿Cuáles son las experiencias que la Biblia nos muestra sobre la eliminación o atenuación de las diferencias sociales?
2. Estudiar el mismo tema a lo largo de la evolución del pensamiento de la Iglesia. Nos detendremos especialmente en las reflexiones de los Padres, las ideas de la llamada Escuela de Salamanca y las aportaciones de la reciente Doctrina Social.
3. Finalmente, estudiar qué es el Movimiento de los Focolares y cómo ha vivido la comunión de bienes desde sus inicios. El estilo de vida propio de este Movimiento contribuye a la consolidación de la *cultura del dar*. La idea de empresas que producen bienes en el seno de una economía de mercado, pero que destinan sus beneficios a cubrir las necesidades de personas pobres resume la experiencia de la EdC.

La memoria se completa con unas conclusiones, con una bibliografía (desgraciadamente todavía escasa en español) y con anexos que contienen, entre otras cosas, datos estadísticos sobre las empresas adheridas a la experiencia.

INTRODUCCIÓN

No puedo terminar de escribir esta Introducción sin expresar mi agradecimiento al Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia «San Agustín» y a su profesor D. Juan Manuel Díaz Sánchez.

Diversas circunstancias personales me llevaron a trasladar mi residencia a Roma unos días después de realizar el examen de Licenciatura de Ciencias Religiosas, por lo que durante algo más de un año no pude afrontar la tarea de elaborar la Memoria conclusiva de los estudios de dicha Licenciatura. D. Juan Manuel tuvo la bondad de aceptar dirigir el presente trabajo, a pesar de la distancia geográfica, con sus inconvenientes asociados. Ha tenido mucha paciencia conmigo y ha sido muy ágil en la corrección de los materiales enviados.

CAPÍTULO PRIMERO

La Biblia y el uso de los bienes

“La EdC en muchos ha despertado energías dormidas, ha suscitado propósitos serios y comprometidos, ha sugerido soluciones a sueños que se creían irrealizables. [...] Hace falta que el entusiasmo con el que ha nacido la EdC nos acompañe siempre y no desilusione las muchísimas esperanzas de los pobres. Queremos vivirla a gloria de Dios y para que reviva el espíritu y la práctica de los primeros cristianos: «Pensaban y sentían lo mismo ... no había entre ellos necesitados» (Hch 4, 32-34)” (C. LUBICH, «Testi brevi», o. c., p. 60).

1. Los bienes y su uso en el AT

Vamos a examinar la evolución de la concepción presente en el AT sobre el uso de los bienes para concentrarnos en cómo percibe el AT el problema de las diferencias sociales, la existencia de ricos y pobres en el pueblo.

El grupo verbal *ploutos*, con el que se traducen distintas palabras hebreas, aparece 32 veces en los libros históricos (6 veces en el Pentateuco), 34 veces en los profetas (17 en Is), 16 veces en los Salmos y 93 veces en los textos sapienciales¹.

1.1 Concepción primitiva

La tierra y todos los demás bienes tienen un único verdadero propietario, Dios², que es el Creador³, y lo ha hecho todo bueno, muy bueno⁴. Después todo ha sido entregado al dominio del hombre⁵ para que señoree sobre todo lo creado.

En la época del nomadismo y seminomadismo, ausente la moneda, regía el trueque, o intercambio directo de bienes, y se daba un valor especial a los metales preciosos, que se valoraban teniendo en cuenta el peso. En los tiempos más antiguos la abundancia de bienes terrenos, la posesión de rebaños, esclavos y esclavas, de oro y plata, la abundancia de prole, la

¹ Cf. R. KOCH, «Riqueza» en: DTB, p. 930. El tema es tratado frecuentemente por los sabios después del destierro.

² Cf. Lv 25,23. Es la doctrina base de todo el AT.

³ Cf. los relatos de la creación en Gn 1,1-2,4a; 2,4b-24; Sal 104 ...

⁴ Cf. Gn 1, 10 y el estribillo que se repite.

salud, eran considerados signos de particular favor divino⁶. En cambio, la pobreza se interpretaba como incidente desafortunado, cuya superación exigía una acción social protectora, que se transparenta incluso en las tradiciones más antiguas⁷.

La liberación de la opresión egipcia se experimenta como el mayor signo del amor de Dios y el cumplimiento de sus promesas⁸. En el mismo desierto Él alimenta a su pueblo hasta la saciedad⁹. Pero la opresión no se terminó para muchos israelitas. En el seno del pueblo de Dios se daban situaciones en las que un miembro de la comunidad oprimía a otros. La posesión de la tierra lleva al abandono del nomadismo, a la creación de latifundios, propiedad de pocos, y al empobrecimiento de la mayoría. En bastantes casos los latifundistas son opresores y pagan el trabajo con salarios de hambre. El relativo bienestar de la ocupación de Canaán hace olvidar la justicia y la solidaridad que Dios quería como base de la Alianza.

El abandono del sistema de trueque, pasando al intercambio económico con moneda, favorece la acumulación de la riqueza en las manos de algunos y el fraude en el comercio por parte de comerciantes injustos.

1.2 La denuncia de los profetas

Al empeorar las condiciones económicas y sociales de Palestina en la época de la monarquía se desarrolla una clase superior rica, introduciéndose graves abusos como la dura prestación personal de la gente humilde¹⁰, la esclavitud inhumana¹¹ y la desvergonzada

⁵ Cf. Gn 1, 28-29. Después del diluvio la misma invitación se dirige a Noé y sus hijos (cf. Gn 9, 1-13).

⁶ Cf. Gn 13,2; 24,35; 26,12-14; 30,29s.; 41s.; Dt 6,11; 28,1-14; 33,18s.; 1Sm 27,7.

⁷ Cf. Éx 22,21-24; 23,6; Dt 15,7-11.

⁸ Cf. el canto por el paso del Mar Rojo (Éx 15, 1-21).

⁹ Cf. Éx 16,8-15; Sal 78,24-29.

¹⁰ Cf. Am 5,7-12.

¹¹ Cf. Jr 34,8-11.

explotación de viudas y huérfanos a base de mentiras y engaños¹², que los profetas combaten con viveza a partir del siglo VIII a.C. La Alianza entre Dios y el pueblo no podía cumplirse plenamente por la existencia de un deseo desenfrenado de acumular¹³, de tasas impuestas injustamente, del comercio deshonesto¹⁴, de la justicia corrupta, de los sobornos¹⁵, etc.

1.2.1 La legislación deuteronomista

La misma legislación de Israel contenía leyes cuya finalidad era ayudar al pueblo a vencer las tentaciones del propio egoísmo y maldad¹⁶. Las normas e instituciones deuteronomistas constituyeron, en su conjunto, un proyecto económico-social de gran valor teológico-moral. Se fundían el recuerdo nostálgico del éxodo y los antiguos tiempos del nomadismo con las perspectivas mesiánicas de liberación. Había que hacer desaparecer la posibilidad de existencia, entre el pueblo, de pobres, deudores, huérfanos, viudas, extranjeros indigentes, que no viven en condición de plena libertad.

Pero tal legislación, si se llevó a cabo¹⁷, no consiguió aportar una situación de verdadera igualdad socio-económica entre los israelitas.

¹² Cf. Am 4,1; 6,1-14; 8,4-14; Miq 3,2; Is 5,8-24; 10,1-2; Jr 5,27-28.

¹³ Cf. Am 6,4-8.

¹⁴ Cf. Jr 9,3-5.

¹⁵ Cf. Am 5,7-15; Is 5,1-25.

¹⁶ La oferta del décimo de la cosecha a los necesitados cada tres años, el año sabático y el jubileo son ejemplos de ello. Pero hay muchos más esparcidos por toda la Escritura: prohibición de cosechar más allá del límite del campo, donde tiene derecho a hacerlo el pobre (cf. Lv 19,9); derecho de los pobres a espigar en los campos (cf. Lv 19,9; 25,3-6; Rut 2,1-3); prohibición de recoger completamente los racimos de la viña, que corresponden al pobre y al forastero (cf. Lv 19,10; 25,3-6). El objetivo último de la remisión jubilar según el texto bíblico es «Así no habrá pobres entre los tuyos ...» (Dt 15,4).

¹⁷ Los profetas protestan continuamente ante la inobservancia de esta legislación. No encontramos ningún testimonio en el AT de la observancia del año jubilar. Su presencia en Lv ha sido explicada como un programa social redactado e incluido en la ley de santidad en un periodo posterior al exilio.

1.2.2 Los profetas

Los profetas más antiguos se ponen decididamente de parte de los pobres contra quienes les oprimen. Gritan sobre todo contra los engaños. Elías regaña fuertemente a Ajab por el despojo usurpador de Nabot¹⁸. Más enérgicamente todavía Am, Miq, Sof, Os y Hab denuncian las degeneraciones sociales que contrastan con el cuadro de fraternidad de la normativa deuteronomista. La adquisición de riqueza es mala si excluye de los bienes de la tierra a la masa de los hombres, reservándolos para algunos privilegiados¹⁹.

Intentan formar una conciencia colectiva sobre la distancia existente entre el plan de Dios y la realidad que se ha instaurado²⁰, sobre todo después del reinado de David, con el desarrollo económico en tiempos de Ajab, ampliado aún más por el rey Jeroboán II²¹.

Los profetas mayores concuerdan en sus acusaciones dirigidas a una religión sin ética, que no respeta la justicia social²². Denuncian el abismo que se abre entre estos comportamientos y el proyecto salvífico de Dios²³ y anuncian la inminencia del castigo, asegurando a los pobres un acontecimiento liberador que realizará en plenitud la liberación. Los oprimidos, débiles, indigentes y pobres son escuchados, en sus invocaciones, por Dios, quien no les desilusionará²⁴.

¹⁸ Cf. 1Re 21,19.

¹⁹ Cf. Is 5,8; Jr 5,27s.

²⁰ Cf. Am 2,6-7; Os 4,1-2; Miq 2,1-2.

²¹ 782-753 a.C. (cf. 2Re 14,23-27).

²² Cf. Jr 7,4-7; Is 58,3-11.

²³ El objetivo principal de los profetas no es promover un calendario de reformas sociales o un programa de reestructuración económica. Dios constituyó a Israel como su pueblo al darle una Ley que expresaba su voluntad y promovía relaciones sociales de igualdad, de fraternidad, entre sus miembros. Los profetas protestan para denunciar la traición de la Alianza que suponen las desigualdades económicas, y sus consecuencias sociales, que se verifican en Israel. (cf. G. ROSSÉ, «L'insegnamento della Scrittura come premessa all' "economia di comunione"», *NU* 80-81 [1992] p. 22-23).

²⁴ Cf. Sof 2,3.

1.2.3 La época postexílica

En la época postexílica se impone una tasa para contribuir a los gastos corrientes del Templo²⁵. La ayuda a los pobres se organiza con un sistema para los pobres residentes y otro para los necesitados de paso. En la comunidad local se nombran dos encargados que recogen en un cesto, una vez a la semana, fondos para los pobres residentes en la comunidad. Estos fondos se distribuyen el día anterior al sábado. La misma comunidad nombra tres encargados que, cada día, pasan una vasija por las casas recogiendo ayudas para los forasteros necesitados que están de paso. Ocasionalmente las comunidades de la diáspora envían ayudas para los pobres de Jerusalén²⁶.

1.3 La reflexión sapiencial sobre la ambivalencia de la riqueza

Los maestros de sabiduría hablan, con su rica experiencia de la vida, sobre la adquisición y las ventajas y peligros de la riqueza.

La riqueza puede ser adquirida limpiamente por el trabajo²⁷, por habilidad²⁸, por una administración prudente²⁹, por una vida sin vicios³⁰. Su adquisición supone normalmente cualidades humanas de mérito³¹. Lleva consigo grandes ventajas como una preciosa independencia³², libertad respecto a los acreedores³³, amigos³⁴, honra³⁵, paz³⁶, vida feliz y

²⁵ Cf. Neh 10,32s. Antes del exilio los gastos del Templo los sostenía el rey, contribuyendo el pueblo a través de la entrega de elementos en especie. Cf. 1Re 8,62-64; 1Cr 2; 2Cr 30,24; 31,3; 35,7; Ez 45,13.17.21-25; 46,4-7.11-15.

²⁶ Cf. A. WODKA, *Una teología bíblica del dare ...*, o. c., p. 42-44.

²⁷ Cf. Eclo 31,3.

²⁸ Cf. Prov 11,16.

²⁹ Cf. Prov 24,4.

³⁰ Cf. Prov 21,17; Eclo 19,1s.

³¹ Diligencia (cf. Prov 10,4; 20,13), realismo (cf. Prov 12,11), audacia (cf. Prov 11,16).

³² Cf. Prov 18,23.

segura³⁷, posibilidad de dar limosna³⁸.

También se reconocen los peligros asociados a la misma. Lleva fácilmente a caminos extraviados³⁹, al orgullo que precede a la caída⁴⁰, adormece en falsa seguridad⁴¹, produce inquietud⁴² y conduce al pecado⁴³.

Encontramos pasajes, acordes con la concepción primitiva, en los que se considera la riqueza como bendición de Dios⁴⁴ y se supone que riqueza y piedad, pobreza e impiedad van unidas estrechamente⁴⁵. Por eso la aparente felicidad y riqueza de los impíos, así como la desgracia y pobreza de los piadosos, constituyen un quebradero de cabeza⁴⁶. Como soluciones se apuntan que Dios restablecerá el orden⁴⁷, que la riqueza injusta no prosperará⁴⁸ y que los ricos no podrán llevarse sus tesoros a la sepultura⁴⁹.

Un paso adelante se da con la concepción de que la riqueza no representa el bien supremo⁵⁰. Por encima de los tesoros terrenos están los bienes de la salud, la libertad, la

³³ Cf. Prov 22,7.

³⁴ Cf. Prov 14,20; 19,4.

³⁵ Cf. Eclo 10,30.

³⁶ Cf. Eclo 44,6.

³⁷ Cf. Prov 10,5; 18,11.16; Eclo 44,1-8.

³⁸ Cf. Eclo 31,8; Tob 12,8.

³⁹ Cf. Prov 28,6; Eclo 31,3.5,8s.

⁴⁰ Cf. Prov 18,10s.; 11,28; 28,11.

⁴¹ Cf. Eclo 11,19; Sal 48,7; 51,9.

⁴² Cf. Prov 17,1; Eclo 2,4-11; 5,9-11.

⁴³ Cf. Eclo 27,1; 31, 5-11.

⁴⁴ Cf. Prov 10,22; 15,16; Eclo 11,15s.23.

⁴⁵ Cf. Prov 10,15; 22,4; Eclo 13,24; 44,6.

⁴⁶ Cf. Job; Sal 37; 49; 73; Ecl 7,15; 8,11-14.

⁴⁷ Cf. Sal 37; Job 20.

⁴⁸ Cf. Eclo 13,24.

⁴⁹ Cf. Sal 48,17s.; Ecl 5,12-19; Eclo 11,17s.

⁵⁰ Se prefieren otros bienes como la paz del alma (cf. Prov 15,16), el buen nombre (cf. Prov 22,1), la salud (cf. Eclo 30,14s.), la justicia (cf. Prov 16,8), la sabiduría, que es su fuente (cf. 1Re 3,11s.; Job

alegría⁵¹, el buen nombre⁵² y la sabiduría⁵³. Además, los bienes terrenales van unidos a inconvenientes que el pobre ignora, como el insomnio y las preocupaciones⁵⁴.

Los pobres piadosos, *anawin*, son los israelitas que se someten a la voluntad de Dios, poniendo en Él toda su confianza. Los Salmos⁵⁵ expresan una certeza indestructible en la intervención divina. Poco a poco se funden los conceptos de pobre y piadoso, de rico e impío⁵⁶. La idea de que el temor de Dios vale más que la riqueza⁵⁷ está ya abriendo la puerta a las ideas del NT⁵⁸.

2. Los evangelios

El corazón del anuncio de Jesús es el Reino de Dios, su llegada⁵⁹. La relación entre la llegada del Reino y Jesús se pone de relieve en el episodio de la sinagoga de Nazaret⁶⁰, que subraya el cumplimiento de las palabras de los profetas sobre la definitiva liberación. Esta liberación se realiza a través de la solidaridad con los pobres, los marginados, los humildes, la curación de los enfermos, la resurrección de los muertos.

Los amigos de Jesús son pecadores, campesinos, enfermos, pescadores, mujeres atribuladas, niños, publicanos ... La buena nueva anunciada a los pobres se realiza inmediatamente. Se forma una familia nueva, una familia en la que cada uno pone en común

28,15-19; Sab 8-11). La sabiduría es el tesoro, la perla preciosa que merece todos los cuidados (cf. Prov 2,4; 3,15; 8,10)..

⁵¹ Cf. Eclo 29,22; 30,14-16.

⁵² Cf. Prov 22,1.

⁵³ Cf. Sab 7,8.

⁵⁴ Cf. Ecl 5,11; Eclo 31,1s.

⁵⁵ Cf. Sal 94,3-7; 4,8; 17,14-15; 73, 3-26.

⁵⁶ Cf. Sal 86,1s.; 37; 73; Eclo 13,23; 14,3-16; Sab 7,7-10.

⁵⁷ Cf. Sal 34,11; 37,16; Prov 13,7; 11,28; 15,16; 17,16; Ecl 7,11s.; Tob 4,21.

⁵⁸ Cf. R. KOCH, «Riqueza», o. c., p. 930-932.

⁵⁹ Cf. Mc 1,15.

lo que es, incluidos sus bienes materiales⁶¹.

El evangelio presenta a Jesús dando un giro en la actitud que debe mantenerse en relación con la riqueza⁶². La donación se convierte en condición para ser discípulo de Jesús⁶³. Pero la exigencia de desprendimiento aparece unida a la generosidad con los pobres. No se trata de deshacerse de la propia fortuna como de un peso molesto, sino de distribuirla a los pobres⁶⁴. Renunciar a la riqueza no significa necesariamente dejar de ser propietario. Entre los allegados de Jesús hubo personas acomodadas⁶⁵.

2.1 Jesús y las riquezas

Es interesante observar como los evangelios dicen que Jesús fue carpintero⁶⁶ y sus primeros discípulos trabajadores⁶⁷. El trabajo manual no les es ajeno. Encontramos varios pasajes en los que los discípulos vuelven a ejercer la pesca⁶⁸.

El evangelio de Jn no trata el tema de las riquezas. De los evangelios sinópticos Lc es quien condena más fuertemente las riquezas. Sin embargo, el Cristo de los sinópticos no

⁶⁰ Cf. Lc 4,16.21.

⁶¹ Resultan significativos los pasajes evangélicos donde se afirma explícitamente, o se insinúa, que Jesús y sus discípulos vivían la comunión de bienes, siendo Judas el administrador de la bolsa común (cf. Lc 8,1-3; Jn 12,1-6; 13,27-29).

⁶² Lc 6,24 suena a condenación absoluta. El contraste adquiere todo su relieve si se comparan las bienaventuranzas y las maldiciones del Sermón de la montaña con Dt 28.

⁶³ Cf. Lc 14,33; 12,33.

⁶⁴ Cf. Mt 19,21; Lc 12,33; 19,8.

⁶⁵ El rico de Arimatea proporciona sepultura al cuerpo de Jesús (cf. Mt 27,57). Es significativo el episodio de Zaqueo (Lc 19,1-10). También Lc 8,2-3 presenta un grupo de mujeres que siguen a Jesús y lo atienden con sus bienes.

⁶⁶ Cf. Mc 6,3.

⁶⁷ Cf. Mc 1,16-20.

⁶⁸ Cf. Jn 21,1s.; Mt 17,27.

condena la riqueza en sí misma, sino su mal uso, por los enormes peligros que encierra⁶⁹.

2.1.1 La codicia

La codicia por aumentar los bienes terrenos es necesidad. El rico puede dejar este mundo de repente y, en él, sus tesoros⁷⁰. Además, durante su vida, el hombre codicioso está constantemente en peligro de apartarse de Dios. El rico se postra ante el poder demoníaco de Mammón en lugar de rendir a Dios su adoración y sumisión⁷¹.

La riqueza pone en peligro la caridad con el hermano. La avaricia cierra el corazón del hombre a la necesidad ajena. En el hermano necesitado se rechaza a Cristo mismo. Aún más: Cristo se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino⁷². La idea hebraica del prójimo queda superada. Ya no es únicamente mi compatriota o mi amigo, sino cualquiera⁷³.

2.1.2 El desprendimiento de las riquezas

La semilla de la palabra de Dios puede ser ahogada por las riquezas⁷⁴. Se corre el peligro de sufrir la reprobación divina. Para evitarlo hay que practicar el desprendimiento de las riquezas peligrosas. Éste es un camino difícil ante el que sucumben muchos⁷⁵. Cristo invita a vender los bienes y ayudar a los pobres⁷⁶. Ahí está la liberación de la esclavitud de la

⁶⁹ Cf. R. KOCH, «Riqueza», o. c., p. 932.

⁷⁰ Cf. Lc 12,15-20.

⁷¹ Cf. Lc 16,13; Mt 6,24.

⁷² Cf. Mt 25,31-45.

⁷³ Cf. la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37). Para el ideal del amor hebreo cf. Lv 19,18; 15,34. Para el ideal del amor cristiano cf. Mt 5,43-47.

⁷⁴ Cf. Mt 13,22 y paralelos.

⁷⁵ Cf. la historia del joven rico (Mt 19,16-22 y paralelos) y la comparación del camello y el ojo de la aguja (Mt 19,26 y paralelos).

⁷⁶ Cf. Lc 12,33 y paralelos. El espíritu de este mandamiento es la base de los sumarios de Hch (2,44-45; 4,32; 5,1-11) que nos presentan una comunidad que practica la comunión de bienes voluntaria.

riqueza. En el Reino los ricos no serán esclavos de sus miedos⁷⁷ porque su corazón no estará ya con sus riquezas⁷⁸, sino entre los hermanos con los que las comparten, en Dios, en terreno seguro.

Según Lc la misma predicación del Bautista trata ya el tema del compartir las riquezas. A la multitud que pregunta qué debe hacer para salvarse se le da una respuesta con implicaciones materiales, que consiste en compartir bienes⁷⁹. El don gratuito y continuo de Dios a los hombres es el fundamento del don recíproco de los bienes⁸⁰. Pero Jesús no impone ninguna obligación de que sus seguidores realicen comunión de bienes.

Hoy los comentarios del episodio de la multiplicación de los panes⁸¹ explican que los cinco panes y dos peces aportados por los discípulos desencadenan la puesta en común de lo que tenía la multitud. Así, compartiendo, hay para todos y sobra.

2.1.3 Compartir los propios bienes

Para comprender mejor cuál es la medida del compartir los propios bienes podemos observar lo que dice Jesús sobre el óbolo de la viuda⁸². La viuda echa al tesoro poquísimo, pero Jesús alaba su gesto porque da lo que tenía para vivir, no lo superfluo. Lo que cuenta no es la cantidad, sino la generosidad, la capacidad de dar incluso lo que uno necesita.

No se ponen en común los bienes propios para hacer comunión de bienes (y, por tanto, dar y recibir), sino únicamente para dar. El amor nuevo que predica Jesús es amor gratuito, no en función de ser correspondido. También hay que poner en común con quien no tiene nada y

⁷⁷ Perder sus riquezas, ser robados, etc.

⁷⁸ Cf. Lc 12,34.

⁷⁹ Cf. Lc 3,10-11. Seguramente la respuesta lleva en sí el eco de la voz de Is (cf. Is 58,7).

⁸⁰ Cf. Mt 10,8.

⁸¹ Mc 6,35-36 y paralelos.

⁸² Cf. Mc 12,41-44.

no podrá devolver el favor⁸³.

Hay que dar, fiándose de la providencia del Padre celeste que provee para todos⁸⁴. Así se usan las riquezas y se construye el Reino.

2.2 Jesús y la pobreza

El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde, porque sólo los pobres son capaces de acoger la buena nueva que Jesús anuncia⁸⁵. Jesús declara bienaventurados a los pobres porque el Reino les pertenece⁸⁶; a los pequeños el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes⁸⁷. Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre⁸⁸, la sed⁸⁹ y la privación⁹⁰.

El evangelio de Lc nos presenta el anuncio de la exclusión del reino de los ricos, de los hartos y de quienes ríen⁹¹. Como ya hemos visto, lo promete, en cambio, a los pobres, los hambrientos y los que lloran⁹². No se puede ocultar una preferencia del Jesús histórico por los pobres, pecadores, abandonados de la sociedad, que se transparenta en múltiples pasajes

⁸³ Cf. Mt 5,42; Lc 6,34-35. Estamos muy lejos de la mentalidad romana, para la que era normal el préstamo usurero con porcentajes exagerados (incluso el 50 o 100% de interés). Ya el AT había excluido el interés sobre el préstamo, pero únicamente para los compatriotas israelitas (cf. Lv 25,35-37). Jesús quiere poner de relieve la dimensión familiar en el ámbito de las relaciones humanas: al hermano se le dan las cosas sin pensar en la devolución. En la Edad Media se interpretó el texto como prohibición de los préstamos con interés, incluso bancarios.

⁸⁴ Cf. Lc 12,22-31.

⁸⁵ Cf. Lc 4,18 (= Is 61,1); 7,22.

⁸⁶ Cf. Mt 5,3.

⁸⁷ Cf. Mt 11,25.

⁸⁸ Cf. Mc 2,23-26; Mt 21,18.

⁸⁹ Cf. Jn 4,6-7; 19,28.

⁹⁰ Cf. Lc 9,58.

⁹¹ Cf. Lc 6,24-25.

evangélicos⁹³. La maldición contra los ricos y la bienaventuranza a favor de los pobres está expresada posteriormente en la parábola del rico glotón y el pobre Lázaro⁹⁴.

Mt explica la fórmula de Lc en el sentido de que se trata del pobre que, desprendido de todo bien terreno, se une a Dios, del que no confía en su propia fuerza y méritos, sino únicamente en Dios⁹⁵.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice sobre las bienaventuranzas que están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas desde los tiempos de Abraham al pueblo elegido. Las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos. Dibujan el rostro de Jesucristo y describen su amor; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas. Responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer. Todos nosotros queremos vivir felices, y no hay ser humano que no esté de acuerdo con tal proposición. Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe⁹⁶.

3. La comunión de bienes en el resto del NT

⁹² Cf. Lc 6,20-21 (= Mt 5,3-4.6).

⁹³ Por ejemplo, las parábolas de banquetes (imagen del reino de los cielos) insisten en la presencia e invitación a pobres, ciegos, tullidos, cojos ... (cf. Lc 14,15-24, entre otras).

⁹⁴ Cf. Lc 16,19-31.

⁹⁵ Cf. R. KOCH, «Riqueza», o. c., p. 932-934.

Los escritos del NT mantienen una actitud de reserva frente a las riquezas materiales⁹⁷.

Los cristianos de aquellos primeros tiempos vivían inmersos en un sistema religioso-cultural donde la donación y el compartir bienes eran fenómenos presentes. La donación aparecía como virtud moral creadora del bien común. El AT creó una espiritualidad y liturgia del dar, encarnada en distintas instituciones de limosna inscritas en el sistema legal.

La comunión de bienes entre los miembros de un grupo no era una novedad. En Palestina, en tiempos de Jesús, se vivía en el monasterio esenio de Qumran. Los miembros ponían sus bienes en común: casa, comidas, vestidos, gastos, ingresos. Permanecía, sin embargo, el derecho a la propiedad privada, controlado por la comunidad para evitar los peligros unidos a la riqueza y los contactos extracomunitarios⁹⁸.

Una sociedad en la que no existiese la propiedad privada era el ideal de vida social de varios filósofos griegos, ya que su ideal de amistad se expresaba en la posesión común⁹⁹. El mundo romano siguió estas pistas. Filón de Alejandría llega a establecer el fenómeno del dar como categoría filosófico-religiosa en su sistema alegórico del camino del alma hacia Dios. El esfuerzo filosófico romano contemporáneo de Filón y de los orígenes cristianos explicita la realidad humana del dar bajo el nombre de beneficencia¹⁰⁰.

⁹⁶ Cf. CEC 1716-1719.

⁹⁷ Por ejemplo, 1Tim 6,17; 1Jn 2,15s.; etc. No debemos olvidar que las comunidades nacientes de la Iglesia son generalmente pobres. Los convertidos ricos son la excepción.

⁹⁸ Cf. A. WODKA, *Una teología bíblica del dare ...*, o. c., p. 44-55.

⁹⁹ Un ejemplo lo tenemos en Platón, con su República. Pitágoras, por su parte, hace del saber dar la cualidad esencial de la amistad. Esta amistad, sin embargo, se restringe generalmente a dos personas. Cf. A. WODKA, *Ib.*, p. 46-47; G. ROSSÉ, «L'insegnamento della Scrittura come premessa all' "economia di comunione"», o. c., p. 27.

¹⁰⁰ Cicerón en su testamento filosófico habla de la beneficencia y la liberalidad. Séneca lleva el pensamiento romano sobre el dar a una cumbre ética muy próxima a las convicciones cristianas. Cf. A. WODKA, *Una teología bíblica del dare ...*, o. c., p. 48-49; 55.

3.1 La aportación de Pablo

San Pablo previene contra los peligros que trae consigo la codicia de la riqueza¹⁰¹ y exhorta a los ricos a no confiar en ella, sino en Dios, y a ser ricos en buenas obras¹⁰².

Para el apóstol la única riqueza válida es la riqueza de Dios que se nos ha concedido en Jesucristo. Él, por amor hacia nosotros, se nos ha dado con alegría¹⁰³, despojándose de su riqueza. Esta riqueza de Cristo a los ojos del mundo aparece como pobreza y locura¹⁰⁴, pero ahí está el ejemplo: haciéndose pobre, enriquece a otros¹⁰⁵.

Toda riqueza y bien terreno es un medio al servicio de la caridad¹⁰⁶. Es una posibilidad de crear fraternidad. La riqueza de la Iglesia culmina en la entrega de sí misma en la caridad, que no busca lo suyo¹⁰⁷, que tiene la mano abierta y el corazón bondadoso para atender las necesidades del prójimo¹⁰⁸.

3.1.1 Compartir los bienes

El acto eucarístico del compartir el pan y el vino se realiza en el contexto de una comida en común, que toma el nombre de *ágape*, justamente para designar la finalidad que se pretende conseguir: la caridad recíproca, la unidad. Cada uno lleva lo que le permiten sus medios y lo pone en común y el que no tiene nada toma de lo que han llevado los demás, con libertad y espontaneidad¹⁰⁹. La eucaristía (comunión) tiene sentido porque se comparten

¹⁰¹ Cf. 1Tim 6,9.

¹⁰² Cf. 1Tim 6,17-19.

¹⁰³ Cf. 1Cor 1,5; 2Cor 8,9.

¹⁰⁴ Cf. 1Cor 1,23; 3,18.

¹⁰⁵ Cf. 2Cor 6,10.

¹⁰⁶ Cf. 1Cor 7,31.

¹⁰⁷ Cf. 1Cor 13,4-13.

¹⁰⁸ Cf. 2Cor 8,1-10; 9,6-14.

¹⁰⁹ Al fallar la comprensión del verdadero sentido de la comunión de bienes se producirán abusos (cf. 1Cor 11,20s.).

(ponen en común) las propias cosas. El acto más solemne del cristianismo se convierte en el acto de la caridad más viva. Sirve para recoger alimento y limosnas destinados a quien no tiene, a ensanchar y profundizar la conciencia de ser una familia, comunión de almas, un único cuerpo, el cuerpo de Cristo¹¹⁰.

Se ayuda también a los enfermos, los peregrinos, los encarcelados, los condenados a las minas ...¹¹¹. Así se afrontan crisis sociales organizando la ayuda al necesitado, que no es únicamente el necesitado cristiano¹¹².

Las ayudas llegan a otras iglesias en los casos de necesidad. Pablo organiza una colecta para ayudar a los pobres de Jerusalén¹¹³. La iniciativa surge de la asamblea de Jerusalén ante las estrecheces que pasaban las comunidades de Palestina¹¹⁴. Pablo se preocupa por su organización durante su tercer viaje apostólico¹¹⁵. Es un complemento de su apostolado que pone de relieve la comunión entre los cristianos¹¹⁶. El ideal que se busca es establecer la igualdad entre las distintas comunidades o iglesias¹¹⁷.

3.1.2 La concepción del trabajo

Pablo tiene, también, el coraje de proponer una concepción del trabajo que contrasta

¹¹⁰ Cf. 1Co 10,17.

¹¹¹ Cf. Heb 13,1-3; 1Pe 4,9.

¹¹² Cf. Gál 6,10.

¹¹³ Cf. 2Cor 8 y 9.

¹¹⁴ Cf Gál 2,10.

¹¹⁵ Cf. Hch 24,17.

¹¹⁶ Cf. Rom 15,25-27.31; 1Cor 16,1-3.

¹¹⁷ «Tampoco se trata de que, para alimentar a otros, vosotros paséis estrecheces, sino de que, según un principio de igualdad, vuestra abundancia remedie en este momento su pobreza, para que un día su abundancia remedie vuestra pobreza. De este modo reinará la igualdad, como dice la Escritura: A quien recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba» (2 Co 8,13-15). La referencia a la Escritura es el pasaje de Éx 16,18, la recogida del maná antes del amanecer, que siempre era suficiente para una jornada, se recogiese poco o mucho.

con la máxima de la civilización del momento, que ve al verdadero ciudadano viviendo en el ocio (en el sentido de la abstención de las fatigas manuales), ocupándose de la política, la literatura, el foro, viviendo de las rentas de sus propiedades, de los intereses de los préstamos a usura o de su trabajo en el ejercito o la administración pública. Pablo dice que hay que trabajar para no ser una carga sobre los demás¹¹⁸. Hay que trabajar para adquirir riquezas para uno mismo (basta con lo necesario) y para quien no llega a procurarse lo necesario¹¹⁹.

3.2 La Iglesia de Jerusalén

La conversión, la fe compartida con otros, crea relaciones nuevas con Dios y con los hombres, en particular con los demás creyentes, unidos por una profunda unidad llamada *koinonia*, comunión. Este concepto aparece en Hch con un significado más amplio que el de *unión fraterna*: es en primer lugar comunidad de espíritu, que provoca, en segundo lugar, una comunión de bienes materiales¹²⁰.

El término expresa toda la novedad y fuerza de la experiencia cristiana del amor fraterno, significando, también, la realización de la comunidad mesiánica y escatológica esperada por los judíos. Comprende, al mismo tiempo, la plenitud del ideal griego de la amistad, *philia*. Aparece en diversos escritos y tradiciones del NT¹²¹, siendo usado por Hch en este contexto de la descripción de la dimensión religiosa y social de la vida cristiana de la primera comunidad de Jerusalén¹²². En qué consiste tal unión se explica concretamente en los

¹¹⁸ Cf. 2 Tes 3,7-10.

¹¹⁹ Cf. Hch 20,34-35; 1Tes 4,11-12.

¹²⁰ Cf. B. CANTAMESSA, «La comunione dei beni nella comunità gerosolimitana di Atti degli Apostoli», *NU* 49 (1987) p. 37.

¹²¹ Además de Hch también lo usan Pablo y Juan.

¹²² «Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna (*koinonia*), en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42).

versículos 44-45¹²³.

3.2.1 Los sumarios de Hch

Encontramos en Hch tres sumarios¹²⁴ que nos presentan la vida de la primitiva comunidad de Jerusalén con rasgos análogos, aunque la redacción sea heterogénea. Son breves descripciones de la vida de la comunidad. De este modo se generalizan e idealizan casos singulares y concretos. Nos encontramos así con un modelo de vida que ha fascinado a los grandes reformadores cristianos y a los sencillos miembros de la Iglesia. Especialmente es en el segundo sumario donde se pone de relieve el tema de la comunidad de bienes.

Estamos en presencia de una comunión de bienes en la que se pone en común lo que ya se posee, buscando cubrir con las sobras de unos las faltas de otros. No se ha desarrollado aún la idea de que es posible trabajar y producir con la finalidad de satisfacer las necesidades de los pobres, o de crear posibilidades de autosuficiencia para ellos.

Cada uno es libre para poner en común lo que posee. No hay leyes que impongan la propiedad en común o eliminen la propiedad privada¹²⁵. No se trata de una renuncia obligatoria a los bienes para asumir una pobreza voluntaria, sino una expresión de la caridad para que no hubiera necesitados¹²⁶. El ideal no consiste en desprenderse de los bienes por amor a la pobreza. Se desarrolla un sentido de la solidaridad, consecuencia de la *koinonia*, que construye aún más la unidad. La comunión de bienes, tal como se nos presenta aplicada a los cristianos, no es solamente una solución para resolver el problema de la mala distribución de

¹²³ «Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno».

¹²⁴ Cf. Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16.

¹²⁵ Por eso son castigados Ananías y Safira. No es por quedarse con parte del precio, sino por intentar engañar: «¿Acaso no era tuyo [el campo] antes de venderlo y no seguía siéndolo después?» (Hch 5,4).

la riqueza. Tiene un valor religioso más profundo, el de manifestar y realizar la fraternidad, signo característico de la nueva sociedad en la que cada uno da y recibe en el contexto del intercambio recíproco de dones espirituales y materiales.

3.2.2 El diaconado

Con el paso del tiempo aumenta el conjunto de bienes que deben redistribuirse. Se piensa, por ello, en crear un órgano específico para gestionar estos bienes en provecho de los pobres: se instituyen los siete, lo que hoy llamaríamos el diaconado. Progresivamente las comunidades cristianas los constituyen, asistidos por las viudas en la ayuda a las mujeres. Todo se hace bajo la vigilancia del obispo, a quien se entregan las ofertas en cada comunidad¹²⁷.

3.3 La postura de otros textos neotestamentarios frente a los bienes

La carta de Santiago¹²⁸ ensalza a los pobres y advierte severamente a los ricos. Se pone así en continuación con la tradición bíblica y, especialmente, con las bienaventuranzas evangélicas. Muestra una preocupación por los humildes, los favoritos de Dios¹²⁹.

Podemos destacar tres ideas en la carta: no hacer discriminación entre ricos y pobres¹³⁰; ir al encuentro del necesitado no solamente con buenas palabras, sino con ayudas

¹²⁶ Cf. Hch 4,34.

¹²⁷ Cf. Hch 6,1-6. El documento *Il Diaconato: evoluzione e prospettive*, de la Comisión Teológica Internacional trata del diaconado y estudia, entre otras cosas, los textos del NT que contienen referencias a este ministerio (18 de junio de 2003).

¹²⁸ En realidad se trata más bien de una homilía o catequesis de las que estuvieron en uso en las asambleas judeocristianas de su tiempo (cf. BJ, p. 1732).

¹²⁹ Cf. Sant 1,9-11; 1,27-2,9; 4,13-5,6. Su tono incisivo recuerda las denuncias que hicieron los profetas cada vez que se ponía en juego la dignidad del pobre o eran pisoteados sus derechos. Cf. BJ, p. 1732.

¹³⁰ Cf. Sant 2,2-4.

concretas¹³¹; amenazar gravemente a los ricos que se aprovechan de los pobres y no tienen compasión de ellos¹³².

Por último, una concisa referencia a otros escritos neotestamentarios:

Los escritos joánicos advierten que la posesión de riqueza puede provocar actitudes erróneas¹³³, porque constituye un peligro permanente para la vida cristiana¹³⁴. La precariedad de los bienes de este mundo representa el trasfondo de la ruina de Babilonia¹³⁵. Ante la necesidad del hermano la ayuda concreta, con los bienes propios, es la señal del amor de Dios¹³⁶.

El autor de Heb exhorta a la comunidad a un talante exento de avaricia, conformándose cada uno con lo que tiene¹³⁷.

Las cartas de Pedro encarecen a los presbíteros el ejercicio del episcopado con generosidad¹³⁸ y denuncian con fuerza la avaricia de los falsos profetas¹³⁹.

4. A modo de resumen

El principio bíblico básico en el tema del uso cristiano de los bienes es que los bienes, creados por Dios, están a disposición de la humanidad, pero pueden ser usados mal.

Los escritos bíblicos no intentan construir una teoría, sino que quieren promover actitudes de justicia y de caridad en el uso de los bienes, que correspondan a los deseos de Dios y a la vocación del hombre. Que los bienes de la tierra tienen un destino universal no es

¹³¹ Cf. Sant 2,15-16.

¹³² Cf. Sant 5,1-6.

¹³³ Cf. 1Jn 2,16 (apetitos desordenados, codicia de los ojos, afán de grandeza humana).

¹³⁴ Cf. Ap 3,17.

¹³⁵ Cf. Ap 18.

¹³⁶ Cf. 1Jn 2,17.

¹³⁷ Cf. Heb 13,5.

¹³⁸ Cf. 1Pe 5,2.

más que un corolario inevitable de la vocación de los hombres a la caridad universal.

Los sumarios de Hch, que nos cuentan la experiencia idealizada de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, aparecen como modelo y guía para cualquier intento cristiano de afrontar la vida comunitaria y el compartir bienes.

¹³⁹ Cf. 2Pe 2,3.

CAPÍTULO SEGUNDO

El uso de los bienes en el pensamiento de la Iglesia

“Para vivir cristianamente el aspecto económico de la vida hay que atenerse a la doctrina que tiene sus raíces en el evangelio, el magisterio de la Iglesia, y saber que tenemos una fuente económica que muchos no conocen. Esa fuente es el Eterno Padre. Somos hijos de Dios y un padre comparte con los hijos sus propios bienes. Desde esta vida podemos experimentar ya los dones del Padre: la Providencia” (C. LUBICH, «Testi brevi», o. c., p. 72).

1. La época patristica

El cristianismo se difunde por la cuenca del Mediterráneo organizándose en comunidades locales constituidas alrededor de un obispo. Se quiere vivir la fraternidad y la unidad en cada una de esas comunidades locales sin perder la perspectiva de una única Iglesia universal. La hostilidad del mundo romano, concretada en las diversas persecuciones sufridas, ayuda a mantener un fuerte sentido comunitario y participativo.

El final de las persecuciones supone dejar de vivir en condiciones de inferioridad y marginación social. Las cosas cambian en la Iglesia. Los creyentes acceden al mundo de la política y a las esferas del poder. Se identifica la geografía eclesial y la política, al mismo tiempo que se desintegra la subestructura pagana del imperio y se hace cada vez más oficial la cultura cristiana. A finales del siglo IV todo el que quiere ser alguien socialmente se hace cristiano. Los intelectuales se dedican a las tareas de Iglesia dejando la administración pública civil, ya que el mundo eclesial del momento adquiere gran relieve y prestigio.

La actitud crítica de la fe y la utopía social del mensaje evangélico se van quedando en formas aisladas, hasta casi desaparecer. Va surgiendo una subterránea complicidad con las situaciones injustas y una sumisión a las instituciones civiles. Las diversas formas de vida monacal y cenobítica, en medio o lejos de la masa, pretenden mantener viva la utopía cristiana.

El aumento numérico de miembros de la comunidad cristiana lleva a un creciente

anonimato y a la disminución de la fraternidad y comunión del periodo original.¹

1.1 Características generales y contexto

Se suele llamar Padres de la Iglesia a los escritores de los primeros siglos cristianos. La denominación incluye a los autores cristianos de Occidente hasta Isidoro de Sevilla († 636), y en Oriente hasta Juan Damasceno († 750). Sólo se tiene como tales a quienes reúnen las cuatro características de ortodoxia de doctrina, santidad de vida, aprobación eclesiástica y antigüedad. Otros escritores cristianos del tiempo se denominan escritores eclesiásticos, según la expresión acuñada por san Jerónimo².

Se pueden definir con una serie de rasgos comunes: no son hombres dedicados en exclusiva al estudio (por tanto, no son muy sistemáticos en sus exposiciones), producen obras del género del discurso exhortativo (que tiende más a convencer que a instruir), la mayor parte eran obispos o monjes (afrontan los problemas desde un punto de vista pastoral), la fuente principal que utilizan es la Sagrada Escritura, y, secundariamente, la filosofía antigua (neoplatonismo y estoicismo)³.

Los Padres, en cuanto intérpretes excepcionales de la Escritura y testigos privilegiados de la Tradición, acreditan que el espíritu social es esencial al cristianismo. Inician la formulación doctrinal de la enseñanza social de la Iglesia y aplican los principios morales cristianos a las circunstancias sociales de su tiempo.

Dos observaciones previas son importantes para afrontar nuestro estudio. La primera es que no se pueden extrapolar sin más las enseñanzas patrísticas a las condiciones propias de

¹ Cf. IITD, *Patrología*, p. 13-54; A. GALINDO, *Moral socioeconómica* (Madrid, BAC, 1996), p. 56-60.

² Cf. IITD, *Patrología* (Madrid, IITD, 1995), p. 7-10.

³ Cf. I. CAMACHO – R. RINCÓN – G. HIGUERA, *Praxis cristiana*. 3. Opción por la justicia y la libertad (Madrid, Paulinas, ²1986), p. 57.

nuestra sociedad, dados los condicionamientos del tiempo que viven⁴. La segunda es que no se pueden interpretar literalmente sus afirmaciones, dada la finalidad pastoral de sus intervenciones y el género literario de las mismas⁵.

Pero no debemos creer que la enseñanza patristica sea únicamente un conjunto de apasionadas y piadosas exhortaciones con validez exclusiva para su tiempo y contexto. Las actitudes de fondo que sugieren y las perspectivas teóricas elaboradas, aunque todavía no sean sistemáticas, son muy significativas y estimulantes en la actualidad⁶.

El sistema socio económico político de su tiempo está estructurado conforme a las ideas vigentes en el Imperio Romano. La economía del mundo grecorromano puede describirse como una economía precientífica y pretécnica, poco desarrollada, en la que impera la pobreza y las desigualdades resultan provocadoras. Es estática, ya que los bienes no se perciben en su condición dinámica, sino que se entienden como entidades aisladas, una masa que debe distribuirse entre todos los hombres⁷. Por consiguiente, la moral económica se polariza en la dialéctica riqueza / pobreza, lo que lleva a enfatizar el tema de la comunicación de bienes y la relación entre ricos y pobres. La economía se basa en el régimen de esclavitud, recayendo el peso del desarrollo económico sobre el trabajo de los esclavos, dada la concepción peyorativa existente sobre el trabajo manual⁸.

1.2 Valor y uso de la riqueza en los Padres

⁴ El contexto socioeconómico de la época conduce a la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y el aumento de la miseria para la mayoría, con desaparición progresiva de las clases medias.

⁵ Generalmente homilías, que contienen expresiones fuertes o generalizadas por razones de oratoria.

⁶ Cf. lo que dicen sobre el tema el n. 23 de *Populorum progressio* y el n. 69 de *Gaudium et spes*.

⁷ En esta concepción la masa total de bienes no varía, de modo que si una persona posee una gran cantidad deja para el resto una masa menor, haciendo que la parte correspondiente a cada uno de los demás sea más pequeña.

⁸ Cf. I. CAMACHO – R. RINCÓN – G. HIGUERA, *Praxis cristiana*, o. c., p. 57.

Las obras principales sobre nuestro tema son de Clemente de Alejandría⁹, Cipriano¹⁰, Basilio¹¹, Gregorio Nacianceno¹², Gregorio Niceno¹³, Juan Crisóstomo¹⁴ y Ambrosio¹⁵. Los temas principales que se tratan son los de la recta administración que deben hacer los ricos de sus bienes, la bondad de las riquezas, la maldad del lujo indebido y la legitimidad cuestionable de una posesión de bienes que no sirve al prójimo¹⁶.

Fundamentalmente los Padres, a propósito de la relación entre el hombre y los bienes, afrontan dos cuestiones: ¿cuál es el valor de la riqueza? ¿qué uso hay que hacer de ella? La respuesta a la segunda pregunta depende de lo que respondamos a la primera. Si las riquezas tienen un valor negativo, es decir, son un obstáculo para la perfección, hay que deshacerse de ellas y distribuir las a los pobres. Si las riquezas tienen un valor positivo hay que mantener su posesión y servirse de ellas para ayudar a los necesitados. La mayor parte de los Padres están a favor de esta segunda opción. Sin embargo, entre los fieles de los primeros siglos, se da una gran confusión sobre el tema. No queda claro que lo que se condena es el mal uso de la riqueza, no la riqueza misma.

1.2.1 Valor de la riqueza

En el periodo inmediatamente postapostólico, que tiene fuertes tonalidades ascéticas, la riqueza se ve con desconfianza, como creación diabólica. La consecuencia es la necesaria renuncia a la misma. Parece como si a los ricos les bastase renunciar a sus riquezas para entrar

⁹ *Sobre la salvación de los ricos*, en PG 9, p. 603-652

¹⁰ *Sobre las obras y limosnas*, en PL 4, p. 625-646

¹¹ *Diversas homilías* en PG 31, p. 261-328

¹² *Discurso XIX*, en PG 37, p. 855-910

¹³ *Discurso contra los usureros*, en PG 46, p. 433-452

¹⁴ *Sobre la limosna*, en PG 49, p. 291-300; PG 51, p. 261-282; PG 64, p. 483-484

¹⁵ *De Nabuthe Jezraelita*, en PL 14, p. 766-792; *De Tobia*, en PL 14, p. 797-832.

¹⁶ Cf. A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 54-55.

por el camino estrecho que lleva al Reino de los Cielos. Son interpretaciones literales del pasaje del joven rico¹⁷. Para ser cristiano, por tanto, hay que desembarazarse de la propia fortuna y seguir a Jesús. Hay aquí una influencia de la continua situación de precariedad en que se encuentran los cristianos, amenazados por las persecuciones. Según Hermas, en tiempo de persecución y prueba, las riquezas son un obstáculo para el hombre y hay que deshacerse de ellas¹⁸. En esta misma línea está Orígenes, quien deplora que los términos bueno y bien sean aplicados a la riqueza y las cosas materiales¹⁹. Algunos ascetas solitarios y predicadores ambulantes sostienen la necesidad de un total desprecio de los bienes.

Clemente de Alejandría sostiene, por el contrario, que incluso en tiempo de persecución los bienes son un obstáculo únicamente si uno está apegado a ellos. El problema no son las pruebas externas, sino las interiores²⁰. Es uno de los Padres que examina con más profundidad el problema. Corrige la corriente ascética que desprecia la riqueza, insistiendo más bien en la función social de la misma. Estudia el precepto de Jesús al joven rico dándole una explicación diversa²¹: la novedad que aporta Jesús está en el desapego interior de todo, no en el despojo exterior de las riquezas²².

1.2.2 Uso de las riquezas

¹⁷ Mc 10,17-22 y paralelos.

¹⁸ Cf. PASTOR DE HERMAS, visión.III, cap. 6, n. 5 en R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social ...*, o. c., p. 58. la idea es que es mejor librarse de todo para afrontar la prueba con el ánimo libre, que mantener las riquezas y usarlas en bien de los más pobres, arriesgando la confiscación y el arresto. Basta pensar que durante la persecución de Decio bastantes cristianos de África apostataron ante la amenaza de confiscación de sus bienes (cf. CIPRIANO, *Sobre los renegados* XI en PL 4, p. 474).

¹⁹ Cf. ORÍGENES, *Contra Celso*, libro I, n. 25 en PG 11, p. 706-707.

²⁰ Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Sobre la salvación de los ricos*, n. 25 en PG 9, p. 630.

²¹ La hermenéutica alegórica de las Escrituras, típica de la escuela alejandrina, le ayuda a llegar a ella.

²² Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Sobre la salvación de los ricos*, n. 11 en PG 9, p. 615.

El uso de los bienes se justifica por su utilidad social, no por el lujo privado²³. Hay que mantener la posesión gestionándola de modo que se satisfagan, con continuidad en el tiempo, las necesidades de los pobres.

Los exégetas más importantes hacen ver que todo ha sido creado por Dios, y, por tanto, ya que han sido creados por Dios, los bienes son buenos. Incluso prescindiendo de quién sea el creador, juzgándolos en abstracto, Juan Crisóstomo manifiesta que las riquezas no son ni buenas ni malas, siéndoles ajeno cualquier juicio ético²⁴. Se condena el mal uso de los bienes, no la riqueza en sí misma. La avaricia es el pecado sobre el que más se insiste²⁵.

Gregorio Nacianceno grita que urge ayudar a los mutilados y los pobres incurables. Lo fundamental es que esa ayuda se produzca, el cómo se produzca la ayuda no es tan importante²⁶. Juan Crisóstomo²⁷ y Basilio²⁸ están en la misma línea de interpretación de ver la

²³ Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, libro II, cap. I en PG 8, p. 378-410. La riqueza debe usarse para ponerla en común, no para disfrute personal. Para Clemente el buen uso de los bienes consiste en ponerlos en común (cf. ID., *Sobre la salvación de los ricos*, n. 11 en PG 9, p. 615).

²⁴ Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la II epístola a los Tesalonicenses*, homilía 2,4 en PG 62, p. 479.

²⁵ Cf. POLICARPO, *Carta a los Filipenses*, cap. 11, n. 2 en R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social ...*, o. c., p. 49; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Sobre la salvación de los ricos*, 12 en PG 9, p. 615; AGUSTÍN, Sermón 311, n. 13 en PL 38, p. 1419. Dios nos dice que no debemos huir de los bienes como si fueran males, sino compartirlos con los pobres, y si alguien es condenado no lo será porque posea, sino porque tenga sentimientos errados sobre sus bienes, por lo que los usa mal (cf. BASILIO, *Reglas breves* 92 en PG 31, p. 1145).

²⁶ Razona que si los pobres forman parte de nuestro mismo Cuerpo Místico, ¿cómo podemos tolerar que vivan a la interperie, mientras nosotros lo hacemos en casas espléndidas, que vayan semidesnudos con vestidos miserables y sucios, mientras nosotros nos cubrimos espléndidamente y tenemos un magnífico guardarropa, que a ellos les falten los alimentos necesarios y a nosotros nos sobren ...? Hay que ayudarles de acuerdo con los medios que tengamos, procurándoles alimento, vestidos, techo, introduciéndoles en nuestra casa. Una de dos: o vendemos los bienes y les ayudamos con lo conseguido, o los ponemos en común con los pobres, que representan a Cristo (cf. GREGORIO NACIANCENO, Discurso XIV, VIII-XVIII en PG 35, p. 867-882).

²⁷ Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la I epístola a los Corintios*, homilía 32,6 en PG 61, p. 272-275.

²⁸ Cf. BASILIO, *Homilia in divites*, n. 7 en PG 31, p. 298-299.

riqueza como un bien si se sabe usar correctamente. Agustín ve la riqueza como material para la caridad. Espera que exista una buena gestión de bienes, haciéndolos producir intensamente, más que una venta generalizada. Los bienes son medios para ser usados, para ser útiles. Advierte que la caridad se extinguiría una vez agotados los bienes²⁹.

1.3 Propiedad privada y destino universal de los bienes

Ya hemos visto que los Padres llegan a la conclusión del valor positivo de los bienes y la necesidad de su uso en favor de los pobres. Estudiamos ahora lo que dicen sobre la legitimidad, o no, de poseer estos bienes privadamente, ya que Dios los ha creado en beneficio de todos. Veremos que se legitima la propiedad privada, pero con reservas, ya que la posesión privada no se considera un derecho absoluto.

El título de legitimación de la propiedad es el trabajo. Si tal propiedad es causa de soberbia y fuente de conflictos, produce abusos. El derecho de propiedad impone a los ricos numerosos deberes de justicia y caridad³⁰.

¿Cómo conciliar la licitud y justicia de la propiedad privada con el destino universal de los bienes querido por Dios Padre?, ¿cómo hacer para que todos puedan disfrutar de los bienes privados? La respuesta se encuentra en la donación y el uso social de los bienes. El mínimo será poner a disposición de la comunidad lo que se destinaría a cosas de lujo (casas suntuosas, joyas, vestidos lujosos, gastos excesivos ...). El máximo será ceder la propiedad y

²⁹ Lo que da valor a las riquezas es el uso que se hace de ellas. La caridad puede regular ese uso, de modo que se eliminen los problemas originados por la injusta distribución de las mismas. Donde se ama ya no hay quien sufra penurias ni quien nade en la abundancia, porque todo está a disposición de todos, importando poco quién es el titular de la propiedad. El que tiene de más debe entregar lo que le sobra a quien tiene menos. Así los pobres pueden vivir y los ricos dar vida. Sin dinero no se podrían construir albergues para los peregrinos, dar alimento a los hambrientos, vestir a los desnudos ... (cf. AGUSTÍN, Sermón 50, n. 7 en PL 38, p. 328).

³⁰ Cf. A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 53.

los beneficios a favor de la comunidad.

Se abusa de los bienes si se consideran como propios. El propietario es Dios. Nosotros, sus hijos, somos usufructuarios, con iguales derechos por parte de todos. Los bienes han sido creados por Dios y dados en usufructo común a todos los seres humanos, por lo que pertenecen a todos en su origen y todos tienen derecho a disfrutar de ellos. La naturaleza se ofrece a todos, su propiedad es común³¹. Varios Padres dicen que el paso de esta propiedad común a la propiedad privada se debe a un acto violento, una usurpación, un robo. Piensan así Ambrosio³² y Basilio, para quien la propiedad es una usurpación violenta del primer ocupante y los propietarios son gente que confunde como propiedad lo que debería ser simplemente gestión³³. Son ladrones desde el momento que no dan lo que sobra de su gestión a los que tienen menos, una vez cubiertas sus propias necesidades³⁴. La propiedad es un robo cuando no cumple su misión³⁵, y como cualquier robo exige una reparación.

Para algunos Padres los ricos tienen la obligación de restituir lo que han quitado a los pobres por diversas vías. De hecho, todo lo que un rico dispone por encima de lo necesario lo ha quitado a un pobre, que por eso tiene menos de lo necesario; las sobras de los que tienen son exactamente las faltas de los que no tienen; lo superfluo de los potentados es lo necesario de los indigentes³⁶.

¿Qué quieren decir estos Padres con las palabras superfluo y necesario? Es necesario

³¹ Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, libro II, cap. XII en PG 8, p. 543; GREGORIO NACIANCENO, Discurso XIV, XXV en PG 35, p. 890-891.

³² Cf. AMBROSIO, *Salmo 118*, sermón VIII, n. 22 en PL 15, p. 1303; ID., *Sobre los deberes de los ministros*, libro I, cap. XXVIII, n. 132 en PL 16, p. 62.

³³ Cf. BASILIO, *Homilía de avaritia*, n. 7 en PG 31, p. 278.

³⁴ Cf. AMBROSIO, sermón 1, n. 2-3 y sermón 2, n. 3 en PL 17, p. 605-607.

³⁵ Cf. AMBROSIO, *De Nabuthe Jezraelita*, n. 11 en PL 14, p. 734.

³⁶ Cf. AGUSTÍN, *Salmo 95*, n. 15 en PL 37, p. 1236-1237.

todo lo que vale para vivir y vestirse. Es superfluo todo lo demás³⁷ Si en el designio de Dios y en la estructura natural rige la comunión de bienes y no la apropiación privada, el don de lo superfluo a los pobres no es un acto de misericordia, sino de justicia³⁸. Dios, patrón de los bienes en cuanto creador, los confía a las personas para que, con una buena gestión, den fruto abundante y beneficien a cada miembro del conjunto³⁹.

1.4 Resumen de su mensaje

El mensaje de los Padres puede resumirse en la afirmación de la naturaleza social del hombre, el sometimiento de las relaciones sociales y económicas a las normas de la justicia y de la caridad, la primacía del bien común sobre el interés particular, la unidad e igualdad esencial de todos los hombres cualquiera que sea su accidental condición social, la voluntad de Dios de que las desigualdades se nivelen en el desarrollo de la vida social, la imposición por Dios de una función social a toda superioridad, la obligación de hacer participar y poner al servicio de los demás toda preeminencia individual y todo don personal.

Las ideas de los Padres sobre las riquezas suponen la primacía en la economía de los valores humanos y el dominio y señorío del hombre sobre las mismas, de modo que disponga de ellas de acuerdo con el destino común de los bienes, la exaltación de la utilidad común y no del interés particular como móvil de la acción económica individual y el sometimiento de la vida económica a las exigencias de la justicia y la comunicación de bienes⁴⁰. Quien posee

³⁷ Cf. JERÓNIMO, *Carta a Hedibia*, cap. II en PL 22, p. 982-985; AMBROSIO, *De Nabuthe Jezraelita* n. 53 en PL 14, p. 747.

³⁸ Cf. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, parte III, cap. XXI en PL 77, p. 87.

³⁹ Se hace la comparación con la parábola de Lc 19,21-27. Hay que hacer fructificar los dones recibidos. Podemos ser castigados por no haber hecho fructificar nuestro talento. Por ejemplo, cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el evangelio de S. Juan*, homilía 19, n. 3 en PG 59, p. 123-124.

⁴⁰ Término más típico y representativo de la doctrina patristica que el de limosna. Tiene un significado que comprende toda acción social y se extiende a toda clase de bienes, no sólo a los materiales.

bienes materiales (que no son malos en sí mismos, sino buenos, aunque peligrosos) tiene que considerarse administrador de esos bienes, que Dios le ha confiado para que los gestione.

Con palabras actuales podríamos decir que cualquier capitalización que olvide, en la práctica, el destino universal de los bienes es una ofensa a Dios creador y se constituye en culpa moral.

Los Padres no aceptan la imposición de la comunidad de bienes como régimen económico exclusivo y obligatorio⁴¹, porque supone la negación radical del derecho natural de la persona a poseer y disponer libremente de los bienes materiales, pero miran con simpatía las formas de propiedad colectiva y comunitarias, llegando algunos a mostrar su preferencia por ellas si son libres y voluntarias. Son contrarios a la propiedad entendida en sentido absoluto y exclusivo, sin referencia a obligación social de ninguna clase.

Los Padres han insistido más en la conversión y transformación de la conciencia de los creyentes que en la de las estructuras socio-políticas de su tiempo⁴².

2. Los siglos intermedios

Necesariamente nuestro repaso de temas referentes a estos siglos debe ser breve. Dado el carácter del trabajo emprendido, únicamente pretendemos destacar algunas ideas sobre el uso de los bienes y la riqueza.

2.1 Edad Media: la sociedad se ruraliza

Supone creer en la dignidad de la persona y un espíritu de justicia e igualdad en la participación de los bienes de este mundo.

⁴¹ Por ejemplo, Epifanio, Agustín y Juan Damasceno citan como herética la secta de *los apostólicos*, que exigía la renuncia a toda posesión como condición necesaria para pertenecer a la Iglesia, lo que suponía considerar ilícita e injusta en sí la propiedad privada.

⁴² Para toda esta primera parte del apartado cf. R. SIERRA BRAVO, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia* (Madrid, Ciudad Nueva, 1989), p. 16-24.

Hacia el final del periodo patrístico las invasiones de los bárbaros en Occidente provocan el caos. La Iglesia asume una función política, económica y cultural y las autoridades eclesiásticas toman el relevo de la administración imperial. Los obispos se encargan de negociar con los bárbaros, distribuir víveres y limosnas, proteger a los pobres frente a los poderosos. La sociedad se ruraliza. Cada grupo produce lo que necesita, dado el hundimiento del comercio⁴³. Los monasterios rurales, inspirados en el ideal benedictino, aparecen como haciendas modelo, manteniendo y promoviendo la actividad agrícola⁴⁴. A finales del siglo VIII el Papa se hace cargo del avituallamiento y gobierno de la ciudad de Roma.

2.1.1 Siglos VIII a XI: economía de subsistencia

Del siglo VIII al XI la organización socioeconómica se dirige a la satisfacción de las necesidades primarias. La economía es de subsistencia, sustancialmente agrícola. La Iglesia tiene gran influencia, especialmente por la acción económica y cultural de los monasterios. La organización socioeconómica propia del inicio de la Edad Media es la corporativista, que encuentra apoyo en la doctrina cristiana de la comunidad mística de los creyentes. Las corporaciones son, en su origen, cofradías de ayuda mutua y de caridad, colocadas bajo la protección de un santo patrono. Así quedaban regulados los horarios de trabajo, los precios y la calidad de los productos. Se procura una estabilidad del empleo y los ingresos⁴⁵.

Santo Tomás justifica la concepción corporativista medieval con la teoría de la preeminencia del bien común, al que se ordenan los bienes particulares. Los bienes personales

⁴³ Cf. M. ROUCHE, «Une forte économie sylvo-pastorale et des échanges nouveaux» en: R. FOSSIER, *Le Moyen Age*, o. c., vol 1, p. 107-110)

⁴⁴ Cf. M. D. KNOWLES, «Les siècles monastiques» en: L. J. ROGIER – R. AUBERT – M. D. KNOWLES (ed.), *Nouvelle Histoire de l'Eglise* (París, Ed. du Seuil, 1968), vol. 2, p. 141-156.

no están sometidos ni controlados directamente por la comunidad. En el Tratado de Justicia (II-II, q. 57-59) introduce el tema de la ética económica en el estudio de las conmutaciones voluntarias o contratos (según la división de Aristóteles, recogida en la q. 61).

Encuentra, únicamente, dos tipos de injusticias: el fraude en las compraventas y la usura en los préstamos. Junto al vicio general del hurto, tenemos delineados todos los pecados contrarios a la justicia en las relaciones contractuales. La atención se centra en las exigencias éticas de la justicia conmutativa. El cuadro formal es muy amplio y comprensivo, pero los desarrollos concretos tienen un horizonte restringido e interindividual según algunos autores actuales⁴⁶.

2.1.2 Siglos XI a XV: de la economía de subsistencia a la de ganancias

El problema que afronta la moral cristiana entre los siglos XI y XV es el de la licitud del lucro o la ganancia. Es un problema propio del paso de una economía de subsistencia a una economía de ganancias. Hacia el siglo XIV aparece una mentalidad diversa, la individualista, iniciada con las corrientes teológicas franciscanas. Esta mentalidad procura servirse de los medios más eficaces de adquirir riquezas, para disfrutar de ellas sin más límites que la satisfacción. El hombre de negocios busca fundamentalmente el lucro. No es preciso dejarse condicionar por aspectos religiosos, morales o sentimentales.

El desarrollo económico de estos siglos se debe a la expansión demográfica, iniciada en el siglo X, con su culmen hacia el siglo XII, y disminuida y casi detenida a mediados del siglo XIV, y a la mayor organización de la vida social. El trabajo y la producción acrecientan sus aspectos tecnificados. Se produce el nacimiento de las ciudades y la vida urbana,

⁴⁵ Cf. R. FOSSIER, «L'organisation du travail» en: R. FOSSIER (ed.), *Le Moyen Age*, o. c., vol. 2, p. 284-286; ID., «Les effets de la croissance» en: Ib., vol. 2, p. 311-314.

⁴⁶ Cf. las aportaciones de Santo Tomás en M. VIDAL, *Moral social* (Moral de actitudes – III) (Madrid, Editorial PS, ⁵1988), p. 269-271; A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 60-64; 71-74; 90-91.

concentrándose en ellas la política, la industria y el comercio. Artesanos, comerciantes y las nuevas órdenes religiosas abandonan el campo⁴⁷.

Las Sumas de Confesores y los teólogos nominalistas⁴⁸ de los siglos XIII y XIV continúan en la misma línea de Santo Tomás y se preocupan del comercio, de los contratos, del interés, de la usura, que son los temas que corresponden a la mentalidad individualista que aparece en el siglo XIV⁴⁹.

2.1.3 Las aportaciones magisteriales

Los Papas, los Concilios y el Santo Oficio se pronuncian en estos siglos sobre algunos temas que tienen relación con nuestro trabajo. Podemos resumir sus aportaciones así:

Se reprueban declaraciones que cuestionan el valor y la necesidad del trabajo humano⁵⁰, que favorecen el hurto⁵¹ o niegan la obligación de la reparación⁵². Se reprueba la usura⁵³, aunque se admiten los Montes de Piedad o casas de préstamos blandos sobre

⁴⁷ Cf. H. TÜCHLE, «Ville et campagna» en: L. J. ROGIER – R. AUBERT – M. D. KNOWLES (ed.), *Nouvelle Histoire de l'Eglise*, o. c., vol. 3, p. 24-28.

⁴⁸ Sin pretensión de ser exhaustivos podemos citar: G. BIEL, *De monetarum potestate simul et utilitate*; J. DE CAPISTRANO, *De usura et contractibus*; A. DE CLAVASIO, *De restitutionibus*; J. GERSON, *Tractatus de Contractibus*; ID., *De Usura*; C. SUMMERHARDT, *Septipartitum opus de contractibus*. Sobresale A. DE FLORENCIA, *Summa Theologica*. Son muy interesantes los datos y conocimientos que proporciona sobre la actividad financiera, las profesiones liberales y las condiciones de vida de los obreros. No es casual que Florencia sea en su tiempo una de las regiones económicamente más activas. Ha desarrollado ya el concepto de capital, designándolo con tal nombre.

⁴⁹ Cf. M. VIDAL, *Moral social*, o.c., p. 271-273.

⁵⁰ Cf. DZ 2201, 2255. Como es lógico, las citas de este apartado no pretenden ser exhaustivas, sino únicamente presentar algunos ejemplos.

⁵¹ Cf. DZ 1368, 2136-2138.

⁵² Cf. DZ 1115, 2040, 2053, 2138-2139.

⁵³ Cf. DZ 716, 747, 906 y 2062. Es curiosa la Constitución 67 del IV Concilio de Letrán (cf. COD p. 265) que establece penas para el caso de que los judíos practiquen usura con los cristianos y llega a

prendas⁵⁴.

Se afirma tanto el derecho de herencia⁵⁵ como que por mal uso o carencia de uso no se pierde el derecho a la propiedad⁵⁶.

Se aconsejan las limosnas como buenas obras de intercesión por los difuntos⁵⁷ o de satisfacción por los pecados cometidos⁵⁸. Los ricos están obligados a dar limosnas de sus ingresos⁵⁹.

Se justifica el modo de vida de las órdenes mendicantes⁶⁰. Se justifica y regula el sistema de diezmos y tasas⁶¹ que sostiene a los eclesiásticos y se intenta evitar que los mismos acumulen bienes y vivan en la abundancia⁶².

2.1.4 Recapitulación

Los moralistas medievales introducen dos novedades que se han asentado en la historia de la moral económica. La primera consiste en situar los temas de moral económica dentro del esquema formal de la virtud cardinal de la justicia (Santo Tomás es el máximo exponente de esta innovación). La segunda es la utilización del instrumento jurídico del derecho romano y del derecho eclesiástico para tratar los temas de moral concreta. Los

decir que tanto más la religión cristiana intenta frenar la práctica de la usura, tanto más los judíos la ejercen, con el peligro de que agoten la riqueza de los cristianos.

⁵⁴ Cf. DZ 1442-1444.

⁵⁵ Cf. DZ 1122-1123.

⁵⁶ Cf. DZ 1126-1127, 1137-1138, 1166, 1168.

⁵⁷ Cf. DZ 1304 y 1405.

⁵⁸ Cf. DZ 1713.

⁵⁹ Cf. DZ 2112.

⁶⁰ Cf. DZ 1170, 1174, 1184 y 1491.

⁶¹ Cf. COD p. 449; 792

⁶² Cf. los cánones 4, 9 del Concilio Laterano III (COD, respectivamente p. 213, 214). El tema está muy relacionado con los intentos de reforma de la Iglesia. Aparece como uno de los puntos propuesto por cualquier proyecto para emprender tal reforma.

cuadros jurídicos del *dominio* (formas de adquirir los bienes, formas de poseerlos, etc.), de los *contratos* (formas de realizar acuerdos y transferencias entre las partes) y de la *restitución* (modos y formas de reparar las violaciones cometidas en los temas anteriores) son los cauces normales que utilizan para expresar la moralidad en la economía.

Las consecuencias son una orientación de la moral económica hacia el individualismo ético; la reflexión moral deja de lado los planteamientos sociales y estructurales de los problemas (no queda lugar para una reflexión seria que critique a fondo el sistema económico vigente); la problemática de la justicia social no encuentra fácilmente lugar en la reflexión cristiana⁶³.

2.2 La Edad Moderna: de una economía de gasto a una economía de acumulación

El siglo XVI marca un cambio profundo en la economía, producido por los cambios en el comercio, con la aportación de nuevos productos y el incremento del volumen del mismo, debidos al descubrimiento de nuevas rutas hacia Oriente y el encuentro de Europa y América. Paralelamente se produce el desplazamiento del eje comercial internacional desde Italia y el Mediterráneo hacia los puertos atlánticos. Lisboa y Sevilla monopolizan el comercio de ultramar. Amberes se hace la plataforma de los productos comerciales en Europa.

La afluencia de metales preciosos convertibles en moneda origina el aumento del dinero, dando origen al espectro de la inflación, junto a los créditos monetarios fáciles y la amortización rápida de los mismos. Se da la depresión económica de una buena parte de la sociedad, ya que la inflación hace subir los precios más rápidamente que los salarios. Algunos países, como España, caen en una profunda crisis económica. Se acentúa la división de las clases sociales respecto a su poder económico.

La situación exige acumulación de capital. Se crean los instrumentos de las letras de

⁶³ Cf. A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 69-70; M. VIDAL, *Moral social*, o. c., p. 273-275.

crédito, las letras de cambio, los préstamos a largo plazo ... Estamos ante los inicios del nuevo modelo económico del capitalismo financiero.

La Reforma protestante contribuye a pasar de una economía de gasto a una economía de acumulación, ya que su concepción del trabajo (la laboriosidad es indicio de pertenencia al grupo de los elegidos por Dios) lleva a aumentar la producción, y conlleva una secularización de los bienes de la Iglesia, una reducción del poder de los eclesiásticos y una mayor austeridad en el culto.

Estamos en el siglo de la consolidación de los Estados nacionales⁶⁴, lo que tiene gran influjo en la economía: centralización, dependencia de los reyes frente a los banqueros, financiación de las guerras, ...⁶⁵

2.2.1 Los tratados de “*Justitia et Jure*”: ética del intercambio

La moral económica de estos siglos hay que buscarla en los tratados *De Justitia et Jure*⁶⁶. Tiene su punto neurálgico en la ética del intercambio. Se desarrollan sobre todo los temas del comercio y el dinero. Resultan interesantes las aportaciones que se hacen sobre la valoración ética del comercio, el precio justo y los impuestos. Se privilegia el derecho civil, que parece contar más que la ética. La orientación es legalista y conservadora. El orden instaurado se da por justo, elevando a categoría y dignidad teológica el hecho histórico de la

⁶⁴ Cf. R. FOSSIER, «Naissance des États» en: R. FOSSIER (ed.), *Le Moyen Age*, o. c., vol 3, p. 32-37; ID., «Rois anciens, rois nouveaux» en: Ib., vol . 3, p. 451-456; ID., «Un roi, une nation» en: Ib., vol. 3, p. 457-458.

⁶⁵ Para las ideas sobre la estructura socioeconómica de este siglo cf. A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o.c., p. 71-74.

⁶⁶ Integración de estudios interdisciplinares que asume como tarea el estudio de los problemas social, político, jurídico y económico. Las categorías “derecho” y “justicia” aglutinan toda la problemática moral de la sociedad. Los moralistas se sirven de la descripción socioeconómica de la sociedad, de los conocimientos jurídicos y también de los criterios morales. La matriz de este pensamiento común es tomista (cf. M. VIDAL, *Moral social*, o. c., p. 36-37).

propiedad y las desigualdades de su distribución. En cierto modo, se olvidan el bien común y las exigencias de la justicia distributiva y social. No hay trazas de una concepción dinámica del desarrollo económico⁶⁷.

2.2.2 La Escuela de Salamanca: moral para comerciantes y conquistadores

Vamos a detenernos especialmente en explicar las ideas de la llamada Escuela de Salamanca, surgida en este siglo en torno a la Universidad del mismo nombre⁶⁸, que reacciona ante la crisis europea (a lo largo del siglo XVI se mantiene un continuo clima de guerra en Europa) y americana (se plantea la legitimidad de la conquista de aquellos territorios). Fue un auténtico foco de renovación ante la decadencia de la Escolástica. Su preocupación principal era ética, en cuanto sentían la necesidad de juzgar la actuación de los conquistadores y de los comerciantes a la luz de la moral.

El grupo de autores estableció la teoría cuantitativa del dinero (Martín de Azpilcueta), descubrió la teoría del tipo de cambio basada en la prioridad del poder de compra (Tomás de Mercado), sostuvo la teoría del valor basada en la utilidad, enumeró los factores determinantes del precio de las cosas venales. En temas económicos se ocupan de estudiar la licitud del préstamo a interés o las normas sobre la fijación de los precios en el mercado. Produce importantes aportaciones en temas políticos⁶⁹.

Para adentrarse en su pensamiento económico hay que hablar de la *toma de decisiones*. El sujeto económico ha de decidir qué conducta debe adoptar en cada caso. La tarea que se asigna a la recta razón es la de mediar en la aplicación de los principios generales

⁶⁷ Cf. M. VIDAL, *Ib.*, p. 281-287 y A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 90-91.

⁶⁸ Merecen destacarse entre sus miembros Francisco de Vitoria, Alfonso de Castro, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado, Domingo Báñez, Luis de Molina, Juan de Mariana y Francisco Suárez.

a los casos concretos. La emisión de un juicio moral u opinión probable será fruto de tal mediación de la recta razón (y no de la razón lógico-deductiva).

Siguiendo la tradición aristotélica, se justifica la compraventa y el precio como exigencia de la sociabilidad humana y la imposible autosuficiencia de las personas. Se explica la invención del dinero como exigencia de la homogeneización de los bienes heterogéneos que se han de intercambiar en el mercado y la superación de las dificultades propias del trueque. Los problemas del mercado y los precios se analizarán dentro del estudio de la compraventa. La institución social de la propiedad privada es necesaria para facilitar la vida en sociedad. En función de esa finalidad se valorará su moralidad.

Elaboran una *teoría del precio* fundada en la utilidad de los bienes y la estimación común del precio. Definen el precio justo como aquel que respeta o cumple la equivalencia en la transacción, es decir, lo definen como expresión de la igualdad de valor entre lo que se entrega (oferta) y lo que se recibe (demanda). Además, el precio será justo si en la compraventa no existe monopolio, fraude o engaño.

Estamos ante la descripción de un proceso de regateo como medio para alcanzar el precio de estimación común, pero se subraya que existen circunstancias en las que la distribución del bien que se negocia (por ejemplo, la escasez de trigo en un año de malas cosechas) hace que el regateo se practique de forma violenta por una de las partes. El precio, resultado final, dependerá de las circunstancias (naturales o violentas) en las que se practique el regateo entre las partes. La estimación del precio se considerará natural (común) o violenta (fijada sólo por una de las partes) según sean las circunstancias citadas.

El *dinero* es definido por sus funciones: facilitar el intercambio (medio de pago), precio y medida de las demás cosas (unidad de cuenta), garantía para los intercambios futuros

⁶⁹ Cf. DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época (PP 47)* (Madrid, Publicaciones UPCO, ²2001), p. 342-343.

(reserva de valor). Para ello la moneda debe tener un valor fijo, determinado por la autoridad pública, pero eso no implica que lo tenga de hecho. Los dos valores que el dinero tiene (legal y natural) coinciden en el momento de su acuñación. Si, debido a las circunstancias, el valor natural del dinero deja de ser constante, el valor legal debería ajustarse al natural.

No es cierto que defendieran la esterilidad del dinero cuando enjuician el interés y la usura. El dinero será estéril si no se trabaja, pero podrá producir valor (interés) si se trabaja o invierte en una actividad productiva. Hay que distinguir, por tanto, las operaciones monetarias (en las que no ocurre nada, excepto el mero paso de tiempo) de las financieras (en las que además de transcurrir el tiempo se realiza alguna actividad productiva, que puede tener éxito, o no). No admiten las operaciones monetarias porque no consideran el mero transcurrir del tiempo un factor causal que pueda modificar nada. En este caso el cobro de un interés será usura. Sí admiten las operaciones financieras, que harán legítimo el cobro de interés. Por tanto, la usura no será el cobro de un interés excesivo, sino el cobro de un interés sin justificación.

Respecto a los *impuestos* se interesan por el problema de la justicia o injusticia del impuesto más que por los problemas específicamente económicos de la Hacienda pública. La justicia, o no, de un determinado impuesto, así como su conveniencia social, es tarea que se encomienda a la recta razón, de la que ya hemos hablado. Los tributos se definen como públicas exacciones para el bien común y las necesidades generales (incluyendo los gastos de la potestad suprema de la nación). El impuesto debe ser establecido por la autoridad suprema, por una causa justa (bien común), con el consentimiento del pueblo (las Cortes), y de forma proporcionada⁷⁰.

⁷⁰ Para las explicaciones sobre la Escuela de Salamanca ver F. GÓMEZ CAMACHO, «El pensamiento económico en la Escuela de Salamanca» en: CD-ROM adjunto a DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época ...*, o. c.

2.2.3 Las Instituciones Morales: exigencias morales del Decálogo

A partir del siglo XVII se inicia un cambio de rostro de la economía: mercantilismo (siglo XVII) y revolución industrial (siglos XVIII y XIX) que culminará con el posterior afianzamiento de la estructura capitalista (siglo XX). La economía se consolida como ciencia independiente.

El género literario en que se expresa la reflexión moral católica son las *Instituciones Morales*. Al modelo moral basado en la justicia le sucede otro concretado en las exigencias morales del Decálogo. La moral casuista produce una decadencia notable de la moral económica católica, que, además, padece el trauma del laxismo y del rigorismo. Por ello se encierra en sí misma y crea diversos sistemas morales en el interior del catolicismo, empleando sus mejores energías en defender y atacar posiciones de escuela.

El edificio moral de los casuistas en relación con los bienes económicos se sustenta sobre los dos pilares del hurto y la restitución y todo se reconduce al 7º mandamiento. Así la exigencia ética de la economía se reduce a la conciencia individual y se conecta con las exigencias de la salvación eterna personal (obligación de la restitución para obtener el perdón del pecado del robo). Se pierde de vista el bien común para concentrarse en los deberes parciales y singulares de cada individuo. Ya que la justicia se entiende como justicia conmutativa los planteamientos y soluciones son de carácter individualista y privado. Los temas del dominio y de los contratos se desarrollan según el método y contenidos del derecho civil. Como el orden socio económico existente se da por justo, se considera que los derechos y deberes de orden moral tienen su origen en el dominio jurídico de los bienes. Al dar tanta importancia al tema de los contratos, se termina reduciendo la ética económica a una moral del intercambio⁷¹.

A finales del siglo XIX la doctrina pontificia intentará ser uno de los remedios a esta

⁷¹ Cf. M. VIDAL, *Moral social*, o. c., p. 294-302 y A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 91-94.

pobreza teológica⁷². Estos contenidos se expondrán principalmente en las encíclicas sociales, que vamos a estudiar en el apartado 3 de este capítulo.

2.3 El capitalismo y el colectivismo

Antes de iniciar el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia voy a referirme brevemente a los dos sistemas económicos más influyentes a partir del siglo XIX. Siguiendo las teorías de Sombart sobre los sistemas económicos⁷³, estudiaremos de cada uno el *espíritu* (o filosofía o lógica del sistema), la *forma* (o cuadro institucional) y la *sustancia* (o técnica mediante la que se lleva a cabo la producción y distribución de bienes económicos).

2.3.1 El capitalismo

Bajo la etiqueta de capitalismo se encierra un fenómeno complejo y poliédrico con varias formas históricas y actuales de organizar la economía. No puede ser entendido sin el trasfondo de la ideología liberal y burguesa. Intentaremos una aproximación de carácter más bien sintético, ya que no podemos abordar todos los puntos de vista.

El *espíritu* del capitalismo se caracteriza por el afán de lucro, que busca la obtención del máximo beneficio posible; por un individualismo exacerbado, que pretende el máximo de libertad propia y el máximo de limitación de la libertad ajena; por la obsesión de la

⁷² Los teólogos morales no afrontaban la cuestión social y económica, sino que referían esos problemas a la ética natural, como si la distinción entre los órdenes natural y sobrenatural produjera una fractura Iglesia / mundo, Iglesia / historia, teología / moral social. Antes del Vaticano II los cursos de moral social estaban integrados en los cursos filosóficos propedéuticos y no en los teológicos. Los diccionarios teológicos del tiempo no contienen voces de dimensión económica como, por ejemplo, trabajo.

⁷³ Cf. W. SOMBART, *Il Capitalismo moderno* (Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1967), p. 11-113; 119.

racionalidad económica, que concibe y valora todas las cosas en clave de rendimiento y costes. Las consideraciones éticas son ajenas a la economía, y, por tanto, desdeñables.

Desde el punto de vista de la *forma*, u organización socio-jurídica, las notas principales son la propiedad privada de los bienes de consumo y de los medios de producción y la libre herencia de los mismos; libertad de contratación entre capitalistas y trabajadores respecto al factor trabajo, que se considera como una mercancía cuyo precio es el salario; relevancia central del empresario, al que compete combinar a través del mercado los factores de la producción y distribuir los resultados de su actividad (salario al trabajo, interés al capital, beneficios a él mismo); intervención del Estado más o menos intensa, según la forma de capitalismo de que se trate, pero favoreciendo la libertad de los individuos (de ahí el pluralismo, las libertades formales y la libertad de pensamiento).

El modo de actuación, o *sustancia*, se distingue por su carácter técnico, científico. La técnica se supera cada vez más a sí misma. El maquinismo y la industrialización lo invaden todo en detrimento de la persona.

El valor privilegiado es la individualidad personal. La tarea de la sociedad es alargar al máximo el campo de posibilidad de expansión activa de la persona y estimular sus prestaciones materiales y espirituales. El sistema ideológico prioriza el valor de la libertad individual, considera la justicia en clave de equidad interindividual (justicia conmutativa), justifica filosófica y jurídicamente la propiedad privada, acepta el mercado como el instrumento más apto para lograr el equilibrio económico, utiliza la economía para ejercer el poder social y político.

Este sistema premia personalmente el espíritu de iniciativa y competitividad, el gusto de trabajar con responsabilidad autónoma e independiente. Incentiva la racionalidad tecnológica y la eficacia productiva. Socialmente aumenta la confrontación dialéctica entre las clases y los intereses de grupo dentro de la sociedad.

La economía de mercado caracteriza a todas las formas actuales de capitalismo, aunque se den variaciones debidas a la mayor o menor insistencia en la planificación o la libertad, en los aspectos sociales o en los individuos.

El capitalismo liberal actual acentúa la satisfacción indiscriminada de las necesidades materiales, favoreciendo el consumismo. Se acentúan las diferencias en la distribución de la riqueza a nivel mundial⁷⁴.

2.3.2 Los socialismos

Un sistema teórico con base sólida contrapuesto al capitalismo no surge hasta el siglo XVIII en el contexto de las teorías socialistas, como respuesta a los cambios que se dan en ese tiempo en el campo económico, político y cultural. Desea contrarrestar y remediar las fluctuaciones económicas peculiares del capitalismo, así como las diferencias sociales y económicas que ese sistema genera.

Históricamente se ha presentado con diversas matrices ideológicas colectivistas (socialismo, marxismo, comunismo ...). Pero, como sistema que se ha llevado a la práctica, se estructura en el marxismo comunista a partir de la primera guerra mundial, desarrollándose en el seno de la economía soviética. Las aportaciones de Lenin añadieron una concepción única de la lucha de clases en la que sobresalía una ética basada en el principio de que el fin justifica los medios. Se privilegiaba la función del partido comunista, en el que eran elementos característicos el centralismo democrático y la disciplina férrea en su interior. No podemos olvidar, sin embargo, que han seguido existiendo socialismos democráticos, propuestas utópicas y formas colectivistas alejadas de los presupuestos marxistas.

Intentaremos, como al hablar del capitalismo, una aproximación de carácter sintético.

⁷⁴ Para toda esta descripción del capitalismo ver también I. CAMACHO – R. RINCÓN – G. HIGUERA, *Praxis cristiana*, o. c., p. 435-439; M. VIDAL, *Moral social*, o. c., p. 372-375; A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 448-449; 457-458.

Nos limitamos al modelo llamado “ortodoxo”, ya que no podemos abordar la exposición de todas las corrientes y subcorrientes colectivistas.

El *espíritu* del sistema socialista de producción puede hacerse coincidir con la intención de construir un proyecto alternativo a la injusticia, irracionalidad e inhumanidad del sistema capitalista de producción. Los fundamentos filosóficos son de carácter dialéctico, materialista y práxico. El pensamiento y la cultura son radicalmente inmanentistas. No hay más razón que la expuesta en la historia. No hay más ética que la eficacia. Los valores prevalentes son la igualdad, la totalidad, la justicia

La *forma* del sistema implica la planificación preceptiva de la economía. El poder estatal es absoluto, corresponde al partido comunista, que es quien ha detectado la ley de la economía. Esta dictadura del proletariado, a través del partido (= instrumento del proletariado), pretende romper las estructuras del capitalismo como fase de transición hacia la consecución del socialismo real. El desarrollo económico no se deja a la iniciativa privada, ni al incentivo del provecho, ni a la lógica del mercado, sino a la dirección centralizada del poder político.

La planificación de la actividad económica (que debe ser racional y responder a objetivos sociales) tiene como objetivo global la eliminación de cualquier residuo de desocupación. Esta planificación reclama la desaparición de la propiedad, de manera que solamente quien tiene el poder económico puede dominar la planificación. Los medios de producción deben ser de propiedad pública (especialmente en la industria y los servicios)⁷⁵. Para los bienes de consumo se admite la propiedad privada, total o parcial. La acumulación de capital se produce a través del ahorro público procedente de los beneficios de las empresas de titularidad pública, complementado a través de los impuestos sobre las rentas o el consumo

⁷⁵ En la propiedad privada de estos medios se ve el origen de la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo hay un problema: conciliar la negación del derecho a la propiedad con las libertades fundamentales.

privado.

En cuanto a la técnica o *sustancia* se intenta conseguir un desarrollo técnico, maquinismo e industrialización similares a los capitalistas.

Pero no existe una experiencia socialista única. En el seno de los socialismos del modelo “ortodoxo” han existido un conjunto variado de economías socialistas con rasgos peculiares y propios. Nuestro intento ha sido el de deducir algunos puntos de convergencia⁷⁶.

3. La doctrina social de la Iglesia

Nuestro estudio no pretende ser una exhaustiva presentación de la Doctrina Social de la Iglesia. Estamos interesados en el tema del uso de los bienes y la riqueza. Por ello en este apartado del capítulo daremos una breve visión de conjunto de la Doctrina Social, centrándonos posteriormente en el estudio de lo que la Doctrina Social de la Iglesia dice sobre la propiedad privada y el destino universal de los bienes.

3.1 Una visión de conjunto

Juan Pablo II, en SRS 1, define la doctrina social de la Iglesia como «un cuerpo doctrinal renovado. [Un conjunto orgánico de documentos que expresan] la preocupación social de la Iglesia, orientada al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión la persona humana». La persona, el hombre en su plenitud, es el hilo conductor, la clave de interpretación de cualquier argumento o problemática de los que se trate en ella. El sujeto de cualquier referencia a los sistemas sociales es, por lo tanto, la

⁷⁶ Para toda esta descripción de los socialismos ver también I. CAMACHO – R. RINCÓN – G. HIGUERA, *Praxis cristiana*, o. c., p. 486-504; M. VIDAL, *Moral social*, o. c., p. 382-384; A. GALINDO, *Moral socioeconómica*, o. c., p. 459-462.

persona. «El hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social» (GS 63). La Doctrina Social de la Iglesia responde a la pregunta de fondo en este tema⁷⁷ con el criterio ético⁷⁸ que es la base de su competencia en este ámbito. Deduciéndolos de GS y de LE podemos resumir la enseñanza de la Iglesia en tres principios fundamentales: la primacía del hombre sobre el trabajo, la primacía del trabajo sobre el capital, la primacía del destino universal de los bienes sobre la propiedad privada⁷⁹. Vamos a desarrollar especialmente este último principio.

León XIII, con RN, intenta responder al acuciante problema de su tiempo que podemos denominar *cuestión obrera*. Cuando, cuarenta años después, tal cuestión se ha convertido en una cuestión social más amplia, Pío XI da claras indicaciones, con QA, para la superación de la división de la sociedad en clases. Él mismo y Pío XII protestaron con mensajes vigorosos cuando sistemas totalitarios amenazaron la libertad y dignidad del hombre y crearon las condiciones para los horrores de la Guerra Mundial. Juan XXIII, con sus encíclicas MM y PT, indicó el camino de la reconstrucción social y la consolidación de la paz. El Concilio Vaticano II, con GS, insertó la relación de la Iglesia y el mundo en un vasto contexto teológico y declaró que «principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales es, y debe ser, la persona humana» (n. 25). En los años 70, mientras se revelaba cada vez con mayor evidencia el drama de los países en vías de desarrollo, Pablo VI, con PP, trazó el programa para un desarrollo integral y solidario de los pueblos, frente a una visión económica unilateral. Juan Pablo II, con sus tres encíclicas sociales, ha tomado posición frente a los problemas sociales de la dignidad del trabajo humano (LE), de la superación de los bloques

⁷⁷ «¿Qué sentido y valor tiene esa actividad [la obtención de los bienes]? ¿Cuál es el uso que hay que hacer de todas estas cosas? ¿A qué fin deben tender los esfuerzos de individuos y colectividades?» (GS 33).

⁷⁸ Cf. SRS 41.

⁷⁹ Cf. GS 64-71; cf. LE 4, 10-23.

económicos y políticos (SRS), y, después del colapso del sistema socialista real, de la edificación de un nuevo orden nacional e internacional (CA)⁸⁰.

La Doctrina Social de la Iglesia es original por su manera de revelar la totalidad de los problemas del hombre (cf. GS 21 y 24), a título individual y a título comunitario⁸¹. Concibe la sociedad pluralística, pero no antagónicamente. En la base del sistema colectivista estaba la necesidad de unir a la clase obrera para hacer frente a la opresión del capitalismo liberal. Pero, frente a la dictadura del proletariado, aparecen los derechos de la persona, el primado de la persona, y frente a las situaciones típicas del capitalismo clásico⁸² se pone de relieve el derecho universal a usar los bienes materiales, el derecho que tienen todos a poseer de manera justa, el principio de la hipoteca social de toda propiedad⁸³.

3.2 Relación de la propiedad privada con el principio del destino universal de los bienes⁸⁴

⁸⁰ Esta síntesis está tomada de las palabras de Juan Pablo II al erigir la Pontificia Academia de Ciencias Sociales el 1 de enero de 1994 con el Motu proprio *Socialium scientiarum*. Corresponde al párrafo 4º del documento.

⁸¹ OA 26-35 analiza la postura de los cristianos ante las diversas ideologías. CA 13-15 analiza el error fundamental del socialismo, de naturaleza antropológica y raíz atea, que lleva a una elección errónea de los medios de acción. El análisis del capitalismo lo encontramos en CA 19, donde se denuncian los errores de la sociedad de consumo y la reducción del hombre a la esfera material. Cf. RH 10; K. WOJTYLA, *La dottrina sociale della Chiesa* (Roma, Pontificia Università Laterana, 2003), p. 24; 31-32.

⁸² Pequeños grupos de personas inmensamente ricas frente a multitudes de pobres. Actualmente podemos encontrar estas situaciones en bastantes países en vías de desarrollo.

⁸³ Cf. CA 30.

⁸⁴ Con este principio típico de la Doctrina Social de la Iglesia (cf. GS 69; PP 22; Instrucción *Libertatis conscientia* 90; SRS 42) se afirma que los bienes de la tierra están destinados al uso de todos los hombres para satisfacer su derecho a la vida conforme con la dignidad de la persona y a las exigencias de la familia (cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 42).

Esta relación constituye uno de los temas fundamentales del pensamiento social católico. Podemos señalar dos fases en la evolución de este argumento.

3.2.1 Desde RN hasta MM

Se defiende la licitud y necesidad de la propiedad privada, aunque se da una progresiva apertura a lo que se llama su *función social*. Así, RN 6-7 afirma la legitimidad de la propiedad privada de los bienes, así como su destino universal, acentuando la primera. Esto puede comprenderse teniendo en cuenta el periodo histórico en el que León XIII promulga la encíclica y el contexto polémico del momento frente al socialismo. La acumulación de argumentos, que vienen de Santo Tomás, y el tono empleado en RN 2-11 reflejan la crispación de la polémica⁸⁵. QA continúa con la concepción de la propiedad privada conforme a la naturaleza, poniéndola en relación con el bien común al insistir en el carácter social de la misma frente al individualismo de entonces⁸⁶. En la misma línea se coloca Pío XII, en su mensaje radiofónico *La Solemnità*⁸⁷ con motivo del 50º aniversario de RN, reafirmando la propiedad privada como derecho natural. Una cierta evolución, que no ruptura, comienza con Juan XXIII, quien en MM 57 hace ver que los regímenes políticos que niegan la propiedad privada niegan, también, las libertades individuales. En PT 22 subraya con énfasis que toda propiedad está orientada hacia su función social. Se inicia la apertura del principio de la propiedad privada a su dimensión mundial.

3.2.2 Desde el Vaticano II hasta hoy

⁸⁵ Cf. R. M. SANZ DE DIEGO, «¿Qué se entiende exactamente por la “hipoteca social” de la propiedad privada» en: CD-ROM adjunto a DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época (PP 47)*, o. c., p. 1.

⁸⁶ Cf. QA 58.

⁸⁷ De 1 de junio de 1941, que podemos encontrar en AAS 33 (1941) p. 195-205.

A partir del Vaticano II se plantea de forma nueva el problema de la propiedad privada. El Concilio aporta un punto de vista nuevo. En lugar de partir de la Ley Natural, la razón o el derecho, pone el fundamento en la revelación. GS 69 coloca el destino universal de los bienes como punto de partida de la reflexión sobre la propiedad. No habla únicamente de propiedad privada de los individuos, sino también de los pueblos, y presenta el destino universal de los bienes como un derecho que la caridad tiene que estimular. A partir de GS todos los documentos recogen este cambio de acento.

Pablo VI, en PP, siguiendo las huellas del Vaticano II, afirma que la propiedad privada queda subordinada al destino universal de los bienes y que «es un deber social grave y urgente hacerlos volver a su finalidad primaria» (n. 22), explicitando que «la propiedad privada para nadie constituye un derecho incondicional y absoluto. Nadie puede reservarse para uso exclusivo suyo lo que de la propia necesidad le sobra, en tanto que a los demás falta lo necesario» (n. 23).

Juan Pablo II, en LE 14, relaciona la propiedad privada con el trabajo, mediante el cual se adquiere, y ambos con el destino universal de los bienes. En SRS 39 asocia el concepto de solidaridad al binomio propiedad privada / destino universal de los bienes. Por último, en CA 31 y 43 formula, para la actual economía de mercado extendida mundialmente, el principio de la legitimidad de la propiedad privada cuando se emplea para un trabajo útil y el incremento de la riqueza global⁸⁸.

3.2.3 Consecuencias provisionales

Conviene hacer notar que la Doctrina Social de la Iglesia, a partir del Concilio, ha comenzado a prestar más atención a la Revelación que a la Ley Natural, se ha hecho más Teología. Paralelamente, se ha hecho, también, más encarnada, más interesada por los

⁸⁸ Cf. R. M. SANZ DE DIEGO, «¿Qué se entiende exactamente por la “hipoteca social” ...», o. c., p. 2

problemas de las muchedumbres que no poseen nada que en el derecho de los propietarios, que no niega, pero que subordina a la realidad primera dentro del plan de Dios. Capitalismo y socialismo, entre tanto, se han aproximado entre sí y se han acercado a las posiciones de la Iglesia⁸⁹.

Podemos resumir la conclusión a la que llega esta evolución del pensamiento con palabras del Catecismo: «El derecho a la propiedad privada, adquirida por el trabajo, o recibida de otro por herencia o por regalo, no anula la donación original de la tierra al conjunto de la humanidad. El destino universal de los bienes continúa siendo primordial, aunque la promoción del bien común exija el respeto de la propiedad privada, de su derecho y de su ejercicio» (CEC 2403).

3.3 Dimensiones personal y social de la propiedad

En virtud del destino universal de los bienes, la Iglesia ha enseñado que la propiedad privada tiene una doble función, individual y social. Esta última consiste en la exigencia de usar de tal modo la propiedad que no contradiga el destino universal de los bienes como derecho aún más fundamental y radical que la propiedad misma.

Pío XI afirma explícitamente este doble carácter del derecho de propiedad, llamado social o individual. Tal función social era considerada por Pío XI en primer lugar respecto a la familia, abriéndose posteriormente a toda la familia humana (QA 45). Es el modo de evitar caer en el colectivismo y en el individualismo. Pío XI se pronuncia también sobre el uso de lo que uno no necesita para su propio sustento, que debe ponerse a disposición de los

⁸⁹ El capitalismo ha ido aceptando restricciones reales del derecho de propiedad, como las leyes sociales, los impuestos, la negociación con los sindicatos. Los socialismos han recortado la exigencia de desprivatización de la propiedad de todos los bienes de producción. Cf. R. M. SANZ DE DIEGO, «Evolución de la Doctrina Social de la Iglesia ante la propiedad y el capitalismo-colectivismo» en:

necesitados (QA 50) y sobre la inversión para producir oportunidades de trabajo como el mejor destino posible de los bienes y el más adecuado para el tiempo (QA 51).

GS 69 hace alusión a un discurso de Juan XXIII en el que urge a la conciencia cristiana para que atienda a las necesidades de los otros, fijando el límite de lo necesario y lo superfluo no en función del capricho egoísta o de los patrones de la sociedad de consumo, sino con verdadero sentido de responsabilidad solidaria. Las referencias del texto conciliar a fuentes patrísticas y tomistas abundan, como puede observarse en las notas correspondientes.

Sin embargo, hay que temer que la sociedad de consumo, con sus señuelos, obnuble la conciencia cristiana del propietario. Pablo VI se muestra vehemente al negar la posibilidad de reservarse lo que a uno le sobra cuando a otros falta lo necesario y extiende la norma a las relaciones entre los pueblos de la tierra⁹⁰.

3.4 La postura actual de la Iglesia ante la propiedad privada

En tiempos de León XIII la alternativa teórica a la realidad social eran las doctrinas socialistas, que, como ya hemos dicho, veían la raíz de la alienación del proletariado en la propiedad privada de los medios de producción. La solución era poner fin a tal propiedad privada, o incluso a la propiedad privada de todos los bienes. La liberación se conseguía privando a los propietarios de sus bienes y traspasándolos a los proletarios a través o al margen del Estado.

Sin embargo, LE 14, siguiendo a RN y MM, niega que quitarles los medios de producción (el capital) a los propietarios privados sea suficiente para lograr una socialización que consiga soluciones satisfactorias para la comunidad. La clave del problema no está en la propiedad de los bienes, sino en la gestión de los mismos. Aunque los medios de producción

CD-ROM adjunto a DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época* (PP 47), o. c., p. 9-10.

⁹⁰ Cf. PP 23 y 49.

dejen de ser propiedad de un grupo social concreto quedan sometidos, y son administrados directamente por otro grupo, que dispone de ellos en toda la economía local y nacional.

El Catecismo de la Iglesia Católica concluye que los bienes de producción (materiales o inmateriales) como tierras o fábricas, profesiones o artes, requieren los cuidados de sus poseedores para que su fecundidad aproveche al mayor número de personas. Los poseedores de bienes de uso y consumo deben usarlos con templanza reservando la mejor parte al huésped, al enfermo, al pobre⁹¹.

3.4.1 La propiedad privada derecho de toda persona

La propiedad privada que reconoce la Doctrina Social de la Iglesia es un derecho de toda persona, necesario para que pueda desarrollarse. Este derecho tiene la función personal de contribuir al ser, a la realización del hombre en sus dimensiones de libertad y responsabilidad⁹². LE 14 afirma que no es un derecho absoluto, sino que tiene una exigencia ética que se apoya en el destino universal de los bienes, que deben llegar a todos los hombres. Los bienes de la tierra tienen su origen en la donación que Dios ha hecho para todos los hombres y, por consiguiente, al usarlos hay que atenerse al deber de justicia en virtud del cual todos tienen derecho a poseer una parte de los mismos que sea suficiente para atender sus necesidades personales y familiares⁹³. Podemos hablar de una *hipoteca social*⁹⁴, es decir, los otros tiene derecho a participar en la orientación común inicial de los bienes.

⁹¹ Cf. CEC 2405.

⁹² Cf. J. SOUTO COELHO, *Doctrina social de la Iglesia*. Manual abreviado (Madrid, BAC-Fundación Pablo VI, 2002), p. 119.

⁹³ Cf. SRS 42.

⁹⁴ Cf. JUAN PABLO II, Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano III, 4. Ese día (28 de enero) por primera vez el magisterio pontificio utiliza analógicamente un término jurídico de derecho positivo (hipoteca) para subrayar la relación entre propiedad privada y uso común de los bienes. Ha vuelto a repetir la expresión en SRS 42 y en algunas audiencias.

Todo ello no es un incentivo al parasitismo, ni significa que las personas o los países menos avanzados tengan derecho a ser ayudados sin esfuerzo propio⁹⁵. Así malinterpretaríamos la doctrina cristiana, que impulsa a empeñarse en el propio desarrollo. El principio del destino universal de los bienes significa hacer que todas las personas y los pueblos se encuentren en condiciones de alcanzar su desarrollo integral⁹⁶.

3.4.2 Regulación pública del ejercicio del derecho de propiedad

La exigencia del desarrollo integral de las personas y los pueblos tiene incidencias concretas en este campo. La autoridad política tiene el derecho y el deber de regular, en función del bien común, el ejercicio legítimo del derecho de propiedad⁹⁷. Citamos a continuación algunos casos concretos en los que esa regulación puede y debe darse.

a) La protección ante las arbitrariedades de las transnacionales. Una empresa dotada de gran poder económico si abandona un país, después de haber sido en él motor de desarrollo por sus inversiones de capital, provoca el empeoramiento de las condiciones económicas y sociales de esa zona al privarla del acceso al mercado internacional⁹⁸.

b) Las grandes propiedades agrícolas. El mantenimiento improductivo de bienes de ese tipo, su uso irresponsable o su utilización como fuente de especulación egoísta son un serio inconveniente para el desarrollo de la comunidad⁹⁹.

c) El trabajo industrial, que exige la colaboración de muchos y se realiza para que los

⁹⁵ Cf. PP 54.

⁹⁶ Hay que contribuir a «la promoción de un mundo más humano para todos, donde cada uno pueda dar y recibir, y donde el progreso de unos no sea obstáculo para el desarrollo de los otros, ni un pretexto para su servidumbre» (Instrucción *Libertatis conscientia* 90). Cf. E. COLOM, *Curso de Doctrina Social de la Iglesia* (Madrid, Ediciones Palabra, 2001), p. 70-71.

⁹⁷ Cf. GS 71; SRS 42; CA 40; 48; CEC 2406; IITD, *Doctrina Social de la Iglesia: Economía y Política*, o. c., p. 63-64.

⁹⁸ Cf. CA 33.

productos entren en la actual economía globalizada y transnacional. Debe exigirse una mayor y más justa participación social de los trabajadores en la empresa¹⁰⁰.

4. A modo de resumen

La vida de Jesús y de la primitiva comunidad cristiana ejercen una fascinación sobre los cristianos de todos los tiempos. Surgen así múltiples experiencias vitales que tratan de poner en práctica tal ejemplo de vida. Poco a poco se desarrolla una doctrina sobre el uso de los bienes. Al inicio es ocasional y no estructurada, pero se organiza y estructura a lo largo del tiempo. El objetivo es dar respuestas concretas al problema del reparto de los bienes, ya que se siente la injusticia de las desigualdades económicas.

En los últimos tiempos, especialmente a partir del último tercio del siglo XIX, los Papas toman postura oficialmente ante el tema. Surge así la Doctrina Social de la Iglesia.

También en nuestro tiempo surgen entre los cristianos iniciativas concretas que tratan de poner en práctica el ideal comunitario de la primitiva Iglesia y se plantean experiencias de comunión al servicio de los más pobres y necesitados.

En el último capítulo del trabajo se va a presentar y analizar una de estas iniciativas contemporáneas de comunión de bienes cristiana, surgida en el seno del Movimiento de los Focolares.

⁹⁹ GS 71 y PP 24 manifiestan la posibilidad de una expropiación en esas hipótesis.

¹⁰⁰ Puede verse un elenco de estas posibilidades de participación, llegando a formas de copropiedad, en LE 14.

CAPÍTULO TERCERO

La Economía de Comunión

“Con la EdC se propone a los empresarios un modelo nuevo de gestión de la empresa que realiza acciones que se inspiran en nuestra espiritualidad. Pide que se dé un lugar central al hombre y las relaciones interpersonales, evitando comportamientos contrarios al amor evangélico. Exige que se valoren los empleados a través de su participación en la gestión. Hay que vivir la cultura de la legalidad, respetar la ética en las relaciones con los clientes, con los proveedores, con la administración pública. Debe cuidarse el ambiente de trabajo y respetar la naturaleza. Hay que colaborar con las demás empresas y realidades sociales, etc. No podemos olvidar, además, que hay que dejar lugar a la intervención de Dios, a su Providencia, incluso en el específico operar económico. Nuestros empresarios dicen que tienen un accionista invisible: el Eterno Padre” (C. LUBICH, «Testi brevi», o. c., p. 55-56).

1. El Movimiento de los Focolares

El Movimiento de los Focolares, u Obra de María, es una asociación privada de fieles, universal, de derecho pontificio, con personalidad jurídica según los cánones 298-311 y 321-329¹.

En su seno existen dos secciones, la de los focolarinos y la de las focolarinas, cuyos miembros son personas consagradas con votos privados. Algunos de ellos llevan vida común en los focolares masculinos y femeninos, otros son personas casadas que viven en el seno de su propia familia, con su cónyuge e hijos².

Nace en Trento, en 1943, durante la II Guerra Mundial. Su fundadora, y actual presidente, es Chiara Lubich, trentina, nacida en 1920. Se encuentra presente actualmente en 182 naciones. Su presencia es más numerosa entre los fieles de la Iglesia católica, pero adhieren a su espíritu personas de otras trescientas Iglesias y Comunidades eclesiales, así como fieles de muchas otras Religiones, sin excluir a hombres de buena voluntad, pero privados de referencias a lo Eterno³.

¹ Cf. SG 1.

² Cf. SG 11.

³ Para la descripción de los inicios cf. Cf. M. VANDELEENE (ed.), *Chiara Lubich. La dottrina spirituale* (Milán, Mondadori, 2001), p. 43-47.

1.1 La comunión de bienes inicial

En el Movimiento naciente se sentía el gran deseo de afrontar y dar una solución cristiana al problema social que les circundaba y se manifestaba con urgencia en la postguerra. Pero, con realismo, el máximo radio en que se pensaba poder actuar, era la ciudad de Trento⁴. Se produce una fuerte exigencia de comunión material de bienes, con la finalidad de socorrer a los pobres de Trento. La referencia era la comunidad de Jerusalén y el objetivo que no hubiera necesitados. El dinero y los bienes puestos en común en el seno de la comunidad se donaban a los pobres. Ellos eran la principal razón y los destinatarios de la comunión de bienes. Pero no eran pobres anónimos o genéricos, sino personas con nombre y apellidos que se conocían y se frecuentaban. En el clima evangélico vivido se experimentaba la intervención constante de Dios, de cuya divina Providencia se tomaban tantas ayudas inesperadas y oportunas para remediar necesidades urgentes⁵.

El amor al prójimo, además del impulso a amar a todos, suscita la comunión de bienes. Ésta se produce espontáneamente cuando existe una espiritualidad comunitaria. Si se es una comunidad al estilo de los primeros cristianos se ponen en común los bienes materiales, además de compartir los espirituales. Tras muy poco tiempo el Movimiento estaba compuesto por varios centenares de personas, entre las que había unas treinta que padecían hambre. El resto se comprometió a ofrecer, mes tras mes, lo que les sobraba, en tanto se esperaba obtener un trabajo para los necesitados. Cada uno repasaba lo que poseía. Si creía tener algo que le sobraba lo ponía en común. Quien pasaba alguna necesidad lo comunicaba, de modo que era ayudado por medio del compartir lo que otros tenían de más.

Esta experiencia se ha mantenido a lo largo de la historia del Movimiento, pasando a

⁴ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», en: MOVIMENTO DEI FOCOLARI, *Come un arcobaleno* (Roma, Città Nuova, 1999), p. 35-36.

⁵ Cf. E. M. FONDI – M. ZANZUCCHI, *Un popolo nato dal Vangelo* (Cinisello Balsamo, San Paolo, 2003), p. 507-508.

las diversas ciudades y naciones, a medida que el Movimiento ha ido difundiéndose por ellas. En el proceso podemos observar un paso de la beneficencia ocasional a la estructurada, una búsqueda de la promoción social, que supone que el pobre pueda dejar de ser dependiente, y un crecimiento de la conciencia social. El modo de realizar la comunión de bienes se ha ido precisando y aclarando al mismo tiempo que se producía el desarrollo del Movimiento⁶.

1.2 Características de la comunión de bienes en el Movimiento de los Focolares

En el Movimiento algunos⁷ practican una *comunión de bienes* total, mientras que otros actúan a través de la donación periódica de lo que les resulta superfluo⁸. Existen otras personas en la Iglesia que también realizan tal comunión. Generalmente en la Iglesia quienes practican la comunión de bienes total son personas con una llamada especial, como puede ser el caso de los religiosos en sus comunidades. En el Movimiento realizan la comunión los seglares, y no sólo los religiosos. Frecuentemente la decisión de donar todo (como los focolarinos) o lo que sobra (como los demás) no se toma personalmente, sino que se determina juntos qué es necesario y qué es superfluo, teniendo en cuenta las necesidades de los miembros conocidos⁹.

La comunión de bienes es practicada por todos los miembros del Movimiento, de

⁶ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 28-29; 38-45.

⁷ Son las personas completamente dedicadas a los fines del Movimiento, que entregan, mes tras mes, su sueldo completo y destinan sus eventuales bienes, con su testamento, a los pobres, sobre todo a través de las actividades formativas, apostólicas, caritativas y sociales del mismo Movimiento. Lógicamente el Movimiento provee a su sustento. Estamos hablando principalmente de los focolarinos y focolarinas (cf. C. LUBICH, «Lezione per la laurea *honoris causa* in Economia e commercio all'Università Cattolica del Sacro Cuore, sede di Piacenza» en: V. MORAMARCO – L. BRUNI (ed.), *L'economia di comunione. Verso un agire economico a misura di persona* (Milán, Vita e Pensiero, 2000), p. 16.

⁸ Cf. M. VANDELEENE (ed.), *Chiara Lubich. La dottrina spirituale*, o. c., p. 318.

⁹ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 51-52.

acuerdo con la vocación propia de cada uno, inspirándose en la práctica de las primeras comunidades cristianas, de las que, como ya vimos en el capítulo primero, se escribe: «Nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas» (Hch 4,32)¹⁰.

Los miembros confían en la *Providencia de Dios*, que da lo necesario a quienes buscan su reino (cf. Mt 6,26.31-33)¹¹. Si los hijos de Dios comparten entre ellos todo lo que tienen porque son hermanos, el Padre cumple con su parte. La Providencia es, también, fruto del esfuerzo, de los sacrificios concretos que las personas y la comunidad se imponen para realizar la Obra de Dios¹².

Los miembros tienen un alto concepto del *trabajo*, que cumplen como voluntad de Dios y como servicio a Jesús en la colectividad. Así proveen a sus necesidades y a las del Movimiento. Se esfuerzan por hacerlo bien y mejorarlo, poniendo en el empeño sus propios talentos¹³. El trabajo permite a cada uno nutrirse con el sudor de su frente y poner en común lo obtenido, total o parcialmente, para que puedan sustentarse quienes no pueden trabajar. Es un medio, en manos de Dios, para proveer al hombre en sus necesidades. El fruto que se obtiene pertenece a todos los hermanos, por lo que la comunión de bienes es un deber. Así, el trabajo se hace medio de perfeccionamiento y de realización del hombre sobre la tierra. Poniendo el amor universal como base de la propia vida, incluido el trabajo, Dios mismo asocia al hombre a su obra de creador y redentor.

Para poder dar verdaderamente su justo valor al trabajo hace falta un cierto desapego de la propia profesión, lo que es una aplicación espiritual de las palabras de Jesús respecto a la

¹⁰ Cf. SG 22. La base sobre la que se coloca esta práctica es el mandamiento nuevo del amor, al que se refiere SG 8.

¹¹ Cf. SG 23.

¹² Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 53-61.

¹³ Cf. SG 24. El modelo a imitar son Jesús, María y José (la familia de Nazaret), todos trabajadores.

renuncia que se exige al discípulo (cf. Lc 14,26; Mt 19,29). Todos debemos estar desapegados, al menos espiritualmente, de nuestros *campos*, lo que incluye el trabajo. Los campos, el trabajo, hay que amarlos, pero por Dios, no antepuestos a Él¹⁴.

1.3 La cultura del dar

La espiritualidad del Movimiento de los Focolares es comunitaria. Las aplicaciones son posibles en todos los campos sociales, desde el mundo de la economía y el trabajo a la política, la justicia, la sanidad, la escuela, las comunicaciones sociales, el arte, etc.

La vida de las comunidades del Movimiento que han ido naciendo en las diversas partes del mundo ha estado caracterizada por la inspiración de diversas actividades¹⁵ u obras sociales¹⁶, que nunca se han entendido como puramente asistenciales, sino como expresiones del compromiso más amplio de contribuir a la renovación del mundo¹⁷.

Prolongando durante años este dar, compartir, promover actividades solidarias para ayudar a los necesitados del propio entorno o de tierras lejanas que sufren catástrofes naturales o hambre, se ha ido formando una mentalidad que es llamada *cultura del dar*. Los ricos aprenden del evangelio esta cultura y dan. Con ella los pobres viven menos angustiados y preocupados su existencia, comprometiéndose, ayudados por los demás, a encontrar un

¹⁴ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 71-75.

¹⁵ Por ejemplo, las realizadas por los jóvenes del Movimiento a favor de algunas naciones de África (*operación África*) o del Sahara (*operación Sahel*) con motivo de calamidades naturales o hambrunas.

¹⁶ Un complejo educativo hospitalario en Camerún (*Fontem*), la promoción social de un barrio del extrarradio en Filipinas (*Bukas Palad*), una experiencia de reforma agrícola en Brasil (*Magnificat*) ... Son obras sociales nacidas como respuesta a las necesidades más urgentes de los contextos sociales locales, en las que se ha encarnado la espiritualidad del Movimiento. Han nacido espontáneamente del corazón de sus miembros, educados en el amor, en la donación. No son fines en sí mismas, sino que quieren testimoniar el amor a los hermanos, de modo que se realice entre muchos el testamento de Jesús (cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 85).

¹⁷ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, *Ib.*, p. 45-46.

trabajo que les permita cubrir sus necesidades¹⁸.

No hay, sin embargo, que interpretar esta expresión de modo demasiado simple o reductivo. No se trata, simplemente, de despojarse de algo para donarlo. Es la cultura del amor, del amor evangélico, síntesis de la Escritura. Hay que vivir el evangelio completo, no hacer un acto aislado de generosidad. Puede parecer difícil, arduo, heroico, pero no es así, porque el hombre está hecho a imagen de Dios, que es Amor, y, por tanto, se realiza justamente amando, dando. Y tal exigencia está en lo profundo del ser humano, sea creyente, o no¹⁹.

No se trata de ser generosos, de hacer beneficencia o ejercer la filantropía, y menos aún de abrazar la causa del asistencialismo. Se trata más bien de conocer y vivir la dimensión del darse y del don como esencial a la existencia de la persona. La cultura del dar supone al hombre abierto a la comunión, a la relación con Dios, con los demás, con la creación. La dimensión individual y la social se encuentran en el don de uno mismo, del propio ser, y en el ir y venir de bienes espirituales y materiales necesarios para el desarrollo, el crecimiento y la maduración de todos.

Pero no todo modelo de donación corresponde a la cultura del dar.

Hay un dar que está contaminado por la voluntad de poder. Es un acto cargado de deseo de dominio, si no de verdadera opresión de los individuos y de los pueblos. Es un dar sólo aparente.

Hay un dar que busca satisfacción y complacencia en el acto mismo de dar. Es un dar vanidoso, lleno de vanagloria, expresión de egoísmo y culto de la propia personalidad. En estas condiciones, el receptor percibe este acto de dar como una humillación, una ofensa.

Hay también un dar utilitario, interesado, que busca la propia compensación, el propio

¹⁸ Cf. C. LUBICH, «Lezione per la laurea *honoris causa* in Economia e commercio all'Università Cattolica del Sacro Cuore, sede di Piacenza», o. c., p. 15.

¹⁹ Cf. M. VANDELEENE (ed.), *Chiara Lubich. La dottrina spirituale*, o. c., p. 331.

provecho. Es algo así como el dar del sistema económico vigente y del modo de pensar que lo sustenta. No es un dar que cree una cultura nueva.

Por último, hay un dar que los cristianos llaman evangélico y que libera toda una gama de valores que definen el acto mismo de dar: gratuidad, alegría, magnanimidad, abundancia y desinterés, y lo libera de los riesgos y peligros de ser malentendido o manipulado.

La cultura del dar se plasma en un verdadero arte del dar, en el que las relaciones humanas están abocadas a la comunión, sinónimo de unidad; en el cual el acto de compartir bienes espirituales y materiales, lleva a la comunión. Estas relaciones tienden a ser mutuas, recíprocas. La sociedad que se deriva de ahí se conforma como comunión, como unidad, porque la comunión es la esencia misma tanto de la sociedad como de la persona²⁰.

2. La historia de la economía de comunión

El Movimiento de los Focolares está presente en Brasil desde 1958, habiéndose difundido por todos los estados de esa nación, atrayendo personas de variada extracción social.

A pesar de la comunión de bienes, y dado el número de miembros²¹, no se llegaban a cubrir urgentes necesidades de algunos miembros. Chiara quería que el Movimiento diera un paso más e hiciera algo nuevo²². En 1991, durante su visita a Brasil, le resultó más evidente la realidad de pobreza y miseria que ya conocía por viajes precedentes, especialmente en San Pablo, mientras visitaba el cinturón de *favelas* de la ciudad. En esos días Chiara leía CA²³.

²⁰ Cf. V. ARAUJO, «¿Qué persona y qué sociedad para la Economía de Comunión?» en: L. BRUNI (ed.), *Economía de Comunión. Por una cultura económica centrada en la persona* (Madrid, Ciudad Nueva, 2001), p. 45-48.

²¹ En ese año, en Brasil, los miembros eran unos 250.000.

²² Cf. VANDELEENE, M. (ed.), Chiara Lubich. *La dottrina spirituale*, o. c., p. 325.

²³ La descripción del origen de la EdC puede verse en A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 86-87.

2.1 El origen de la EdC

En ese contexto, el 29 de mayo de 1991, hablando a los habitantes de la ciudadela Araceli, cerca de San Pablo, Chiara propuso crear empresas, con la contribución de las capacidades y recursos de todos los miembros del Movimiento, que produjeran riqueza para quienes se encontraban en necesidad. La gestión de las mismas había que confiarla a personas competentes, capaces de hacerlas funcionar y producir beneficios. Los beneficios había que ponerlos en común²⁴.

La noticia se transmitió inmediatamente a todo el mundo. La idea fue acogida con entusiasmo en Brasil, en América Latina, en Europa, en todas partes a lo largo y ancho del mundo²⁵. Los miembros del Movimiento quedaron conquistados y entusiasmados. Era evidente que en el Movimiento no podía haber personas que pasaban hambre y otras saciadas. Se pusieron a disposición de la experiencia casas y terrenos; hubo quien donó lo más apreciado que tenía, por ejemplo, las joyas de familia²⁶.

Es el inicio de una experiencia típica del Movimiento de los Focolares, la llamada EdC en la libertad. Es una expresión de la espiritualidad del Movimiento en la vida económica.

²⁴ Una parte de los beneficios se tenía que utilizar para ayudar a los pobres permitiéndoles vivir dignamente hasta que encontrasen trabajo. Otra parte para desarrollar estructuras de formación que contribuyen a difundir la llamada *cultura del dar*. Una última parte para el desarrollo de la propia empresa (cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 89).

²⁵ Cf. M. VANDELEENE (ed.), Chiara Lubich. *La dottrina spirituale*, o. c., p. 325.

²⁶ Cf. C. LUBICH, «Economia di comunione: dieci anni dopo», en: C. LUBICH, *Una cultura nuova per una nuova società* (Roma, Città Nuova, 2002), p. 192. En la Bibliografía de esta Memoria están incluidas experiencias de cómo se han constituido o cambiado diversas empresas para adherirse al proyecto (cf. V. MORAMARCO – L. BRUNI [ed.], *L'economia di comunione. Verso un agire economico a misura di persona* [Milán, Vita e Pensiero, 2000], p. 69-98). En el apéndice 3 presento, como ejem-

Para ser comprendida plenamente debe estudiarse en el contexto de la visión que esa espiritualidad tiene del hombre y las relaciones sociales.

El 23 de junio de 1994, Chiara escribió una carta a todos los miembros del Movimiento recordando la existencia de personas necesitadas en el seno del mismo, agradeciendo el cúmulo de ideas e iniciativas surgidas para desarrollar la EdC y pidiendo una contribución voluntaria para ayudar a estos pobres mientras los beneficios producidos por las empresas de EdC no pudieran cubrir todas sus necesidades²⁷.

2.2 Características de la EdC

Estudiaremos en los siguientes apartados las características de la experiencia en relación con la espiritualidad del Movimiento, en relación con las relaciones que crean las mismas empresas y según la autodescripción que los mismos protagonistas hacen de la misma.

2.2.1 Respecto a la visión del mundo propia del Movimiento

Algunas características más significativas que reflejan la relación de la EdC con la visión del mundo que nace de la espiritualidad del Movimiento son:

- a) Vivir con el mismo estilo de conducta que los miembros del Movimiento intentan seguir entre ellos, aunque deba respetarse el contexto de una organización productiva. Así, vivir los valores en los que se cree, en todos los momentos de la vida social y económica, convierte esa vida en lugar de crecimiento humano y espiritual.
- b) Actuar dentro del mercado viviendo la sana cultura empresarial, que pone de relieve la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente la descrita por Juan Pablo II en CA, animados por

plo, una de ellas (T. GANZON – F. GANZON, «Una partecipazione all’Economia di Comunione. Il caso del Bangko Kabayan: una banca rurale nelle Filippine» en: Ib., p. 73-77).

²⁷ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 97.

un impulso ideal (ultra y extra económico). Se producen bienes y servicios de modo eficiente, económico, responsable, competitivo. Por ello mismo, la propuesta no se dirige únicamente a organizaciones no lucrativas, benéficas, sino a empresas comerciales, en las que resulta normal la obtención de beneficios.

c) No considerar a quienes están en dificultades económicas y son los destinatarios de una parte de los beneficios como simples personas *asistidas* o *beneficiarios* de la empresa. La EdC permite pasar de considerar a los pobres únicamente como destinatarios de la redistribución de las rentas a implicarlos en el propio ámbito productivo, haciéndoles destinatarios de los beneficios, y, donde sea posible, propietarios de la empresa a través del accionariado²⁸. Es, también, un estímulo contra el paro, provocando el efecto de crear nuevas oportunidades de inserción en el mundo del trabajo para estos indigentes. Los necesitados son miembros esenciales del proyecto, al que aportan sus necesidades, dispuestos a renunciar a la ayuda que reciben apenas recuperan un mínimo de independencia económica²⁹. También ellos viven la *cultura del dar*. En la EdC, que es hija de tal cultura, el énfasis no se pone en la filantropía sino en el compartir, de modo que todos dan y reciben, con igual dignidad, en el ámbito de una relación de sustancial reciprocidad.

d) Se confía en la Providencia, que ha acompañado el desarrollo de la EdC durante estos años. Se deja espacio a la intervención de Dios, incluso en el concreto operar económico. La experiencia es que tras cada elección evangélica contracorriente, desaconsejada por la usual práctica de los negocios, Dios no deja de contribuir con el céntuplo prometido: una entrada imprevista, una solución técnica genial, un nuevo producto de éxito que se le ocurre a alguien

²⁸ Por ejemplo, en la ciudadela Araceli el polo industrial es propiedad de una financiera con cuatro mil accionistas, muchos habitantes de las *favelas*, que poseen acciones dado el bajo precio de las mismas

²⁹ Cf. A. FRASSINETI, «Economia di Comunione: statistiche delle aziende e utilizzo degli utili» en: A. FERRUCCI (ed.), *Per una globalizzazione solidale verso un mondo unito* (Roma, Città Nuova, 2001), p. 89-90.

...³⁰

2.2.2 Respecto a las relaciones externas

Las empresas de EdC se comprometen a centrar su atención en las exigencias y aspiraciones de las personas y en las necesidades del bien común. Especialmente valorar al máximo a los empleados, proporcionándoles información y haciéndoles participar en la gestión en diversos modos; instaurar relaciones auténticamente leales y respetuosas con los clientes, los proveedores, la administración pública y los competidores; mantener una línea de conducta en la empresa acorde con la legalidad; prestar gran atención al ambiente de trabajo y el respeto a la naturaleza, aunque ello suponga afrontar inversiones costosas; promover la colaboración con otras realidades empresariales y sociales del entorno, sin olvidar la comunidad internacional, que también es objeto de solidaridad³¹.

2.2.3 La autodescripción: las LCE

En 1996 se realizó un congreso internacional en Castelgandolfo³², con gran número de los que habían aceptado el desafío que representa la EdC, para intercambiar experiencias y reflexiones. Se detectó la necesidad de precisar cuáles son las características principales de este nuevo tipo de empresa. De la formulación conjunta de empresarios del Movimiento de todos los continentes nacieron las LCE³³, que, en los años sucesivos, se han incluido en los

³⁰ Cf. C. LUBICH, «Lezione per la laurea *honoris causa* in Economia e commercio all'Università Cattolica del Sacro Cuore, sede di Piacenza», o. c., p. 19-20.

³¹ Cf. C. LUBICH, «Lezione per la laurea *honoris causa* in Economia e commercio all'Università Cattolica del Sacro Cuore, sede di Piacenza», o. c., p. 18-19.

³² «Congreso Internacional de empresarios», del 22 al 24 de marzo.

³³ Pueden consultarse en el apéndice 2. La redacción definitiva, a partir del material aportado en dicho congreso, se encargó al Bureau Internazionale dell'Economia e del Lavoro, que las aprobó el 21 de marzo de 1997.

estatutos de muchas empresas cuyos propietarios deseaban así certificar la elección realizada. Un empresario de EdC se da cuenta rápidamente que compartir los beneficios es sólo el primer paso en un camino que lleva a vivir la economía de un modo nuevo. La lectura que hacen las LCE de la vida y gestión empresarial a través de 7 macroaspectos (lo que inspira el uso de la metáfora del arco iris) está en la base del método desarrollado por la empresa Rainbow Consulting que trabaja en el sector de la asesoría y formación de personal³⁴.

Los núcleos de ideas presentes en las LCE son:

- a) La finalidad empresarial no se limita a la obtención de beneficios monetarios, sino que incluye también el incremento de puestos de trabajo. El propio empresario debe decidir cómo distribuir los beneficios entre los conceptos de crecimiento de la propia empresa, atención a las necesidades de los pobres, difusión de la *cultura del dar*³⁵.
- b) Los interlocutores de la empresa, incluidos quienes utilizarán los productos o servicios de la misma y las empresas competidoras, son tenidos en cuenta al considerar la producción y las relaciones. La economía no se ve como lucha para prevalecer, sino como común empeño por crecer juntos. Hay que evitar los acuerdos entre productores a costa de los clientes, pero se anima a descubrir actuaciones complementarias capaces de reducir mutuamente costos de producción³⁶.
- c) La actuación de la empresa debe realizarse en el pleno respeto de la legalidad. Al tener la

³⁴ El método queda explicado en el volumen E. GOLIN, – G. PAROLIN, *Per un'impresa a più dimensioni*. Strategie e bilancio secondo il metodo RainbowScore® (Roma, Città Nuova, 2003). Se propone un *balance social* que tiene en cuenta los beneficios, no directamente monetarios, que se alcanzan en las empresas que cuidan su capital humano o mantienen motivaciones ideales capaces de guiar sus actuaciones concretas. Es especialmente adecuado para guiar procesos de cambio en la gestión de la empresa, dirigidos a destacar la existencia de la empresa como comunidad de seres humanos y, por tanto, los factores humanos y morales tan esenciales para la vida de la empresa, a largo plazo, como la existencia de beneficios (cf. CA 35).

³⁵ Cf. LCE 1.

³⁶ Cf. LCE 2.

experiencia una difusión mundial, este punto es especialmente importante en naciones donde existe un alto nivel de corrupción o evasión fiscal³⁷.

d) Hay una sensibilidad ante los efectos de la producción sobre el ambiente. Y no sólo en el momento de producción, sino en el ciclo entero de vida del producto³⁸.

e) Es necesario que la empresa se transforme en una verdadera comunidad. La experiencia indica que conseguir tal clima en una empresa resulta atrayente a la hora de elegir lugar de trabajo. Nuevos empleados optan muchas veces por empresas de este tipo aunque ello suponga renunciar a salarios más altos. Dicen sentirse más realizados, más respetados, les parece importante trabajar con un fin social³⁹.

f) Aparece la atención a la formación permanente, al desarrollo profesional, con una referencia al aprendizaje mutuo, al aprovechamiento de las riquezas de talento humano ya existente en la misma empresa⁴⁰.

g) La comunicación en el seno de la empresa, con los socios, con los trabajadores, es muy importante. Los acontecimientos empresariales deben ser conocidos por todos los que forman parte de una empresa de EdC. Hay que cuidar, también, la información que se da a las personas interesadas en la experiencia⁴¹.

2.3 Desarrollo de la EdC

La EdC, con las características que derivan de la espiritualidad de la que nace, es una de las numerosas experiencias individuales y colectivas que buscan *humanizar la economía*, a menudo con poca difusión pública.

³⁷ Cf. LCE 3.

³⁸ Cf. LCE 4.

³⁹ Cf. LCE 5.

⁴⁰ Cf. LCE 6.

⁴¹ Cf. LCE 7.

Muchos empresarios y trabajadores conciben y viven su actividad económica como algo más, y distinto, de la búsqueda de ventajas materiales. En nuestra sociedad existen numerosísimas iniciativas de tipo cooperativo, innumerables organizaciones no lucrativas, etc. El contraste con la realidad hace madurar estas iniciativas y produce éxitos y fracasos. La experiencia se desarrolla, ensancha sus perspectivas y se detalla la intuición inicial.

2.3.1 La atención del mundo intelectual y político

Como ya hemos visto, la experiencia de la EdC no surge de una reflexión teórica, sino de una vida concreta que se refleja en una comunidad que actúa. Sin embargo, muy pronto, atrajo el interés de políticos⁴² e interesó a seminarios de estudio y congresos organizados por Universidades⁴³ y centros sociales y económicos⁴⁴, para profundizar en sus premisas y en las

⁴² Por ejemplo, la visita de la Comisión Parlamentaria Brasileña de Lucha contra la Pobreza a la ciudadela Araceli para conocer la EdC, el 6 de junio de 2000, o la intervención pedida a Chiara en la Conferencia con motivo del 50º aniversario del Consejo de Europa «Sociedad de mercado, democracia, ciudadanía y solidaridad, ¿un espacio de contraste?», que se tuvo en el Palacio de Europa en Estrasburgo, los días 31 de mayo y 1 de junio de 1999, o la intervención el 30 de marzo de 1995 de L. Andriga y E. Safamanca en el World Summit 95 de Copenhague de la ONU.

⁴³ Por ejemplo, entre otros, cf. <http://dipeco.economia.unimib.it/happiness> que informa sobre «I paradossi della felicità in economia» [Dipartimento di Economia dell'Università di Milano-Bicocca (Italia) 21 a 23 de marzo de 2003]. Pueden citarse en estos últimos años «Una nueva dimensión de la economía» [Facultad de Economía de la Universidad de Zagreb (Croacia) 18 de mayo de 2000]; «Presentación del proyecto de Economía de Comunión» [Universidad Agraria de Vilnius (Lituania) 12 y 13 de noviembre de 1999]; «Nuove dimensioni dell'economia: il progetto di Economia di Comunione» [Università Bocconi di Milán (Italia) 11 de marzo de 1998]; «Congreso 1997» [Universidad de Antioquía, de Medellín (Colombia) 20 de septiembre de 1997]; «"Economia di comunione": per una dimensione diversa della economia» [Facultad de Economía de la Universidad de Palermo (Italia) 18 de diciembre de 1997].

⁴⁴ Por ejemplo «Economia de Comunhão / Pólo Empresarial Ginetta - Um novo agir econômico» [Igarassu (PE - Brasil) 27 y 28 de marzo de 2004]; «Wirtschaft in Gemeinschaft – Gemeinschaft der Unternehmer» [Ottmarining (Alemania) 19 a 21 de marzo de 2004]; «Presentación de la EdC» [Barcelona 14 de diciembre de 2003, Madrid 20 de diciembre de 2003]; «Per una globalizzazione

implicaciones teóricas y culturales de la experiencia. Hasta este momento se han realizado un centenar de tesis de graduación (licenciaturas, doctorados, postgrados)⁴⁵. Chiara ha recibido dos doctorados *honoris causa* en economía⁴⁶ por la novedad que representa la experiencia, así como la condecoración del Cruzeiro do Sul⁴⁷. La experiencia ha interesado a distintas personalidades de nuestro tiempo⁴⁸. Se ha puesto de relieve la amplitud del proyecto, con la sensación de que ante él nos encontramos con un modelo distinto de actuación económica, modelo que basándose en la antropología trinitaria, presente en el mensaje evangélico, y en la

solidale verso un mondo unito» [Génova 2 y 3 de junio de 2001]; «Convegno di Studio del Movimento per un'Economia di Comunione» [Castelgandolfo (Roma) 5 al 8 de abril de 2001]; «4º Simposio Internacional sobre el Pensamiento Social Católico» [Puebla (presentación de la EdC por H. Burkad) 14 a 18 de julio de 2000]; «Oltre il profitto, l'uomo. Un modo nuovo di produrre e distribuire ricchezza» [Ancona (conferencia de S. Zamagni) 4 de febrero de 2000]; «Presentación de la Economía de Comunión» [Barcelona 30 de octubre de 1999]; «“Cultura do Dar”. Da Solidariedade à Reciprocidade: projecto para uma “Economía de Comunhão”» [Auditório da Torre do Tombo, Lisboa (Intervenciones de A. Ferrucci, M. Silva, A. J. Gonçalves) 23 de junio de 1998]; Congreso Internacional de empresarios, Castelgandolfo, Roma («El trabajo en la EdC», de T. Sorgi, 23 de marzo de 1996); «Hacer crecer la producción en un período de crisis económica» [CONAF 95 Congreso Fundidoras Brasileñas, San Pablo, Brasil (intervención de R. y E. Liebholtz) 25 de septiembre de 1995].

⁴⁵ Puede encontrarse información sobre estas tesis en la página web <http://www.ecodicom.net>.

⁴⁶ El 11 de mayo de 1998 en la Universidad Católica de Pernambuco (Brasil). El 29 de enero de 1999 en la Universidad Católica del Sacro Cuore, sede de Piacenza (Italia). También está motivado, en parte, por la EdC el doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales concedido el 19 de junio de 1996 por la Universidad Católica de Lublino (Polonia).

⁴⁷ Concedida en 1998 por el Presidente de la República de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, por su compromiso a favor de las clases más pobres y la promoción de la EdC.

⁴⁸ Por ejemplo, han manifestado interés y aprecio Romano Prodi (Presidente de la Comisión Europea - Profesor de economía) el 6 de abril de 1998, en el Aula Magna de la Universidad Estatal de Buenos Aires (Argentina); Marco Maciel (entonces Vicepresidente de la República Brasileña), el 7 de mayo de 1998, con ocasión del Congreso sobre EdC «Una experiencia del Movimiento de los Focolares en el ámbito social», que se tuvo en la sede del Parlamento Federal, en Brasilia; Adam Biela (Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Lublino, Polonia), con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales, el 19 de junio de 1996.

Doctrina Social de la Iglesia⁴⁹, subraya especialmente el aspecto de la comunión⁵⁰.

2.3.2 Los polos industriales

La idea de la EdC ha estado asociada, desde el inicio, a las ciudadelas del Movimiento⁵¹. En seguida se pensó en desarrollar pequeños polos industriales cercanos a esas ciudadelas por tres razones. La primera es que en ellas la convivencia contiene todas las manifestaciones de la vida moderna. Junto a escuelas de formación, casas para las familias, la iglesia, las pequeñas artesanías y comercios, y las demás actividades que mantienen a sus

⁴⁹ Además de las ya enunciadas anteriormente, otras líneas de acción sugeridas por la doctrina social de la Iglesia y vividas en una empresa de EdC son: realización del destino universal de los bienes, ya que la propiedad de la empresa se usa para crear trabajo y satisfacer las necesidades de los pobres; salvaguardia de expresiones típicas del personalismo cristiano como la iniciativa, la creatividad, la competencia, la responsabilidad, la participación; combate del consumismo, ya que no se busca el beneficio por sí mismo, sino su distribución; concepción de la empresa como comunidad de personas; reconocimiento de la común naturaleza humana de todas las personas que forman la empresa, buscando una convivencia de hermanos, hijos del mismo Padre; dimensión planetaria de la actuación, poniendo en común recursos humanos y materiales entre diversos continentes; libertad en la toma de todas las decisiones (cf. V. ARAUJO, «Dottrina sociale della Chiesa ed economia di comunione», *NU* 80-81 [1992] p. 49-50).

⁵⁰ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 90.

⁵¹ La idea de tales ciudadelas surgió en el verano de 1961, cuando Chiara y los primeros focolarinos, de vacaciones, observaban desde una colina el imponente complejo de la abadía de Einsiedeln, en Suiza. Les parecía que el Movimiento estaba llamado a hacer surgir ciudadelas modernas con casas, escuelas, industrias, empresas ... donde se diera testimonio de lo que sería el mundo si todos viviesen el amor evangélico (cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 86-87). Esa idea se concretó en Loppiano (Florenia), tras quedar a disposición del Movimiento un centenar de hectáreas de terreno a través de la herencia de un focolarino. Se inició una escuela de formación espiritual, teológica y social para miembros del Movimiento, especialmente los focolarinos (cf. G. CALLIARI – N. CILENTO – G. MARTELLI, «Armonia e ambiente» en: *MOVIMENTO DEI FOCOLARI, Come un arcobaleno*, o. c., p. 475-476). Otras ciudadelas análogas siguen surgiendo en diversos lugares. Actualmente existen 33, situadas en los cinco continentes. Las más pobladas son Loppiano (Italia), Fontem (Camerún), O'Higgins (Argentina), San Pablo (Brasil), Tagaytay (Filipinas), Ottmaring (Alemania) (cf. ID., «Armonia e ambiente», p. 482). Ver mapa en apéndice 1.

habitantes se tenía que desarrollar un verdadero sector industrial⁵². Industrias, empresas de diverso tipo en las que todos los miembros del Movimiento tuviesen la posibilidad de tener acciones en pequeña cantidad, una participación modesta, pero con un accionariado muy difundido⁵³.

La segunda es que las empresas de EdC, además de ser comunidades de personas, nacen dentro de una comunidad. Ponen en común los beneficios porque ya se vive una experiencia de comunión. Por tal motivo las empresas mantienen relaciones recíprocas de gran intensidad. Se desarrollan en las ciudadelas, o si están alejadas geográficamente, mantienen fuertes relaciones con ellas. Cada vez en mayor medida se concreta la participación internacional de capitales, la concesión de créditos y la transferencia de tecnología entre las empresas de naciones y continentes diversos⁵⁴.

La tercera es que la cercanía de las ciudadelas del Movimiento ayudaría a mantener vivo el espíritu del proyecto.

Estos polos debían ser concentraciones de empresas que ejerciesen de laboratorio visible y de referencia para las demás empresas de EdC. Actualmente existen tres de esos Polos⁵⁵, estando en fase de constitución otros.

Apenas nacido el proyecto, en Brasil, junto a la ciudadela Araceli, cercana a San Pablo, se vio la necesidad de crear un Polo que diese visibilidad al proyecto de EdC y ejerciese de punto de unión para todas las empresas que estaban adhiriendo. Ese Polo cuenta actualmente con nueve empresas. Para gestionarlo se constituyó una sociedad anónima, con capital muy difundido (actualmente tiene casi 4000 accionistas), que adquirió el terreno y

⁵² Cf. C. LUBICH, «Lezione per la laurea *honoris causa* in Economia e commercio all'Università Cattolica del Sacro Cuore, sede di Piacenza», o. c., p. 18.

⁵³ Cf. A. BENAGLIO – B. VENTURINI, «Comunione dei beni, economia e lavoro», o. c., p. 88.

⁵⁴ Cf. V. MORAMARCO, «Motivazione per il conferimento della Laurea», o. c., p. 8-9.

⁵⁵ Puede encontrarse información sobre ellos en la página web: www.edc-online.org/prog.htm

edificó las instalaciones que alquila a empresas que adhieren al proyecto de EdC.

En julio de 1991, apenas dos meses después del nacimiento de la EdC en Brasil, se inicia el proyecto de otro polo en Argentina, junto a la ciudadela Andrea, en las cercanías de O'Higgins. Se constituye una sociedad anónima (UNIDESA, Unidad y Desarrollo) para gestionar el Polo, que tiene 34 hectáreas de terreno. Para participar en el proyecto se propone un accionariado popular de bajo valor nominal, para permitir que sea suscrito incluso por quienes tienen poco poder adquisitivo. En 1995 se crea un proyecto urbanístico para viviendas familiares en una parte del terreno (casi 5 hectáreas). La venta de 29 parcelas permite preparar las infraestructuras necesarias (agua, electricidad, teléfono) para las empresas. Desde 1998 existe una Expo que da a conocer el aspecto cultural del proyecto y las empresas relacionadas en todo el país. Esta exposición es visitada anualmente por 25.000 personas.

En octubre de 2002 ha nacido también en Italia un Polo en las cercanías de la ciudadela de Loppiano (Florencia)⁵⁶.

2.3.3 Primeras evaluaciones

Estudios realizados⁵⁷ permiten afirmar que la EdC se realiza en la práctica empresarial fundamentalmente de dos maneras: una personal, con efectos predominantemente sobre las

⁵⁶ Información específica se puede encontrar en la página web: www.edicspa.com/index.shtml. El 17 y 18 de mayo de 2003 se ha tenido un congreso nacional italiano de EdC en la ciudadela de Loppiano «Polo Lionello, casa de los empresarios», que ha sido patrocinado por la provincia de Florencia y el ayuntamiento de Incisa Valdarno. 60 empresas de las 255 italianas que forman parte del proyecto de EdC han realizado una primera exposición, que ha debido ser prorrogada ante el número de visitantes. El 18 de mayo se tuvo la asamblea general de accionistas (3584) del Polo y se han aprobado los proyectos de desarrollo de estructuras.

⁵⁷ Cf. L. GOLD, «Economia di Comunione. Un modello di relazioni economiche globali» en: BUREAU INTERNAZIONALE DELL'ECONOMIA E DEL LAVORO (ed.), *Globalizzazione e Mondo Unito*. Itinerari d'incontro a partire dall'economia (Roma, Città Nuova, 2000), p. 47-60; M. SELLMANN, «Economia

personas como individuos y en sus relaciones mutuas, y otra estructural, con innovaciones organizativas.

a) Las realizaciones de tipo personal subrayan el incremento de motivación para el mismo empresario por iniciar la experiencia en su empresa. El comportamiento ético del empresario tiene en ello una referencia. La instauración de buenas relaciones humanas en la empresa y en la actividad comercial se percibe como útil. Se convierte en la inspiración de una cultura de la propia empresa. Se quiere mejorar el ambiente de la empresa desarrollando la EdC.

b) Las realizaciones de tipo estructural ponen el acento en la transformación de la empresa desde su interior. La organización de la empresa se pone al servicio de este conjunto de valores. Además de cambiar las personas, cambian las reglas institucionales que regulan los comportamientos en el ámbito de la empresa. Se guía la elección y configuración de los instrumentos empresariales hacia una gestión fundada en una reflexión ética. No raramente cambia la forma jurídica de la empresa y el porcentaje de propiedad de los empresarios y se prevén medios para transferir patentes.

Pero también destacan las repercusiones exteriores de la transformación de la empresa. No se quiere conseguir tanto una reestructuración interna de la empresa, cuanto que se haga hogar de un nuevo modo de actuación económica. En el fondo, se da una fuerte crítica al capitalismo, motivada por la raíz cristiana. La empresa contribuye a una sociedad más justa.

2.3.4 El Congreso de 2001

Del 5 al 8 de abril de 2001, pasados diez años del nacimiento de la EdC, se ha tenido en Castelgandolfo el congreso «Convegno di Studio del Movimento per un'Economia di

di Comunità: alcune osservazioni empiriche di una realtà tedesca» en: V. MORAMARCO – L. BRUNI (ed.), *L'economia di comunione*, o. c., p. 103-107.

Comunione», que reunió unas 700 personas, empresarios, economistas, estudiosos ..., comprometidos de diversa manera con el proyecto. Con ese motivo Chiara Lubich destacó en su intervención cuatro aspectos que no se podían dejar de lado y que fueron aprobados como líneas de desarrollo futuro:

1. La finalidad de la EdC es trabajar por la unidad y la fraternidad universal. Movilizar el amor, incluso con la creación de empresas, para que desaparezcan los indigentes. Que el paso del tiempo no lleve a pensar en producir algunos beneficios, de modo que la conciencia se quede tranquila. Hay que llegar a la meta: que no haya necesitados.
2. Pero la causa de la EdC no pide únicamente el amor al necesitado, sino hacia todos. La cultura del dar exige que se amen todas las personas de la empresa.
3. Una exigencia de la EdC es tener y formar hombres nuevos que pongan en práctica lo que el Espíritu Santo ha sugerido a través del Concilio y sugiere hoy en la Iglesia. Tales sugerencias son llamadas a la radicalidad de la vida del evangelio. Un evangelio que penetre en el mundo de la economía, del trabajo, de la política, del derecho, de la sanidad, de la escuela, del arte, etc.
4. Para que la EdC se realice son necesarios una cultura propia y hombres nuevos. La EdC ha sido posible porque ha nacido en un contexto, con un pueblo nuevo que tiene en sí determinados valores. Urge hacer nacer escuelas para empresarios, economistas, profesores, estudiantes de economía, miembros de empresa⁵⁸.

3. A modo de resumen

La experiencia presentada nos ha hecho descubrir una espiritualidad vivida en comunidad, la del Movimiento de los Focolares, que intenta responder a una necesidad (los

⁵⁸ Cf. C. LUBICH, «Economia di comunione: dieci anni dopo» en: C. LUBICH, *Una cultura nuova per una nuova società*, o. c., p. 191-201.

pobres en Brasil). La fundadora, Chiara Lubich, propone una idea, sin descender a detalles específicos. Se trata de fundar empresas que usen los beneficios que obtienen para ayudar a los necesitados.

Diversos miembros del Movimiento fundan empresas de este tipo, o transforman otras que ya existen. Se producen éxitos y fracasos de gestión, ensanchando las perspectivas y permitiendo detallar el proyecto. La reflexión sistemática y el interés suscitado en sectores del mundo intelectual, económico y político, ayudan a descubrir las raíces del fenómeno y sus criterios internos y de desarrollo, al mismo tiempo que la experiencia se comunica y difunde.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

“Cultura del dar no significa únicamente dar los beneficios o algo, joyas, tierras, casas. No es eso. Es el dar que hemos aprendido del evangelio, que significa amar a todos. Por tanto, la cultura del amar: amar a los empleados, amar a los competidores, amar a los clientes, amar a los proveedores, amar a todos. El estilo de vida empresarial debe cambiar completamente, debe hacerse evangélico. Si no es así no estamos ante la EdC” (C. LUBICH, «Testi brevi», o. c., p. 53).

Las respuestas que hemos obtenido a lo largo de esta Memoria sobre el uso cristiano de los bienes parten del principio bíblico básico de que los bienes, creados por Dios, están a disposición de la humanidad, aunque puedan ser mal usados.

Los escritos bíblicos no intentan construir una teoría sobre el destino de los bienes materiales, sino que quieren promover actitudes de justicia y de caridad, que corresponden a los deseos de Dios y a la vocación del hombre. Tales actitudes se realizan concretamente en el uso de los bienes materiales. El destino universal de los bienes no es más que un corolario de la vocación de los hombres a la caridad universal, pero un corolario inevitable. Los sumarios de Hch que nos cuentan la experiencia idealizada de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén aparecen como modelo y guía para cualquier intento cristiano de afrontar la vida comunitaria y el compartir bienes.

La reflexión bimilenaria de la Iglesia nos lleva a establecer que la Iglesia, sin tener modelos económicos concretos para proponer, sí que es eficaz, ya que de ella pueden nacer y consolidarse impulsos e instituciones concretas que tengan en cuenta que el mercado y la empresa son positivos, pero han de estar orientados hacia el bien común.

Aparecen como consolidados y son propios de esa reflexión los conceptos de que el desarrollo integral de la persona humana en el trabajo favorece la mayor productividad y eficacia del trabajo mismo, y que la empresa es una sociedad de personas, en la que entran a formar parte de manera diversa y con responsabilidades específicas los que aportan el capital necesario para su actividad y los que colaboran con su trabajo.

La experiencia de EdC nos facilita el descubrimiento de una espiritualidad vivida en una comunidad que se encuentra con una necesidad (los pobres en Brasil), a la que hay que responder. Para dar respuesta Chiara Lubich propone la idea, delineada a grandes rasgos sin descender a detalles específicos, de fundar empresas que usen los beneficios producidos para ayudar a los necesitados. Un buen número de personas concretan y detallan su idea al fundar empresas de este tipo o transformar otras que ya existen. El contraste con la realidad hace madurar las iniciativas y produce éxitos y fracasos, ensanchando las perspectivas y permitiendo detallar la primera imagen. Se inicia una reflexión sistemática sobre lo que se lleva a cabo para descubrir las raíces del fenómeno y los criterios internos, de modo que la experiencia pueda comunicarse y difundirse.

1. Relación de la EdC con los estudios sobre el capital humano

La experiencia de las empresas de EdC nos transmite la convicción de que la competitividad de la empresa y la atención a la persona que forma parte de ella pueden alimentarse mutuamente en la práctica. La atención a la persona, respetando su naturaleza y sus exigencias, valorando las capacidades propias de la misma, actúa en beneficio de la misma competitividad empresarial. Alcanzar objetivos en términos de competitividad, con el consiguiente buen resultado económico, permite aumentar los recursos a disposición de los empresarios para promover un nuevo modo de gestionar la empresa, valorando las aportaciones de las personas que la componen, así como la consecución de los objetivos sociales previstos.

La experiencia de EdC puede iluminar los estudios y el debate actual sobre el llamado *capital humano*. Las dos dimensiones de la competitividad de la empresa y la atención a la persona que forma parte de ella, se perciben en muchas ocasiones como contrapuestas. El debate que se ha producido en los últimos decenios lleva a considerar que esta visión de la

economía no es plenamente eficiente. Las contribuciones teóricas de Arrow¹, Sen² y otros estudiosos han puesto en evidencia que hay que ampliar las variables hasta ahora consideradas en el comportamiento económico, incluyendo el altruismo en el análisis económico. El bienestar, individual y social, no se puede medir únicamente por los beneficios derivados del uso de bienes, sino que debe incluir la dimensión social y la tensión a la realización de las personas³. El hombre es un entrelazado de relaciones. Se necesita, también por parte de los estudiosos de la EdC, una mayor reflexión teórica sobre este tema⁴.

2. Relación de la EdC con otros desarrollos de la reflexión teórica

Otros elementos de novedad que pueden iluminar la reflexión teórica y merecen destacarse son:

El mercado puede ser utilizado como medio para actuar una política de redistribución de la riqueza. Este principio es revolucionario en el pensamiento económico contemporáneo. Hace al menos 150 años que el pensamiento económico dominante sostiene que el mercado es

¹ Por ejemplo, cf. *Social choice and individual values* (New Haven - Londres, Yale University Press, 1975), p. 9-22, donde el autor estudia las interacciones humanas, incluidas las que tienen lugar en el campo de la economía, afirmando que la ventaja de una interacción puede ser intrínseca a sí misma, sin necesitar ser instrumental para alcanzar otro objetivo distinto de la misma interacción.

² Por ejemplo, cf. *Sobre ética y economía* (Madrid, Alianza Editorial, 1989), p. 19-45, donde el autor, además de demostrar que Smith no es el profeta del egoísmo que presentan tantos textos de economía, explica como los valores éticos condicionan numerosas decisiones de las personas reales, por lo que es un error que empobrece la investigación económica moderna haberlos excluido de la caracterización de los comportamientos humanos.

³ Tanto A. Smith (cf. *Teoria dei sentimenti morali* [Milán, Rizzoli, 1995]), padre de la ciencia económica moderna, como W. H. Beveridge (cf. *L'Azione volontaria* [Milán, Edizioni di Comunità, 1954]), ideólogo del estado del bienestar, muestran conocer el concepto y lo tienen en cuenta al explicar sus teorías.

⁴ En esa línea cf. los artículos contenidos en el volumen L. BRUNI – V. PELLIGRA (ed.), *Economia come impegno civile. Relazionalità, ben-essere ed Economia di Comunione* (Roma, Città Nuova, 2002).

el lugar donde se produce la riqueza. Su redistribución, necesaria para afrontar las injusticias, las desigualdades, etc., compete al Estado, a través de sus instrumentos, especialmente los impuestos directos. La EdC es un desafío a este modelo dicotómico Estado / mercado porque usa el mercado para realizar una redistribución de la riqueza, no únicamente para producirla. Y es muy importante que sea así, porque los instrumentos tradicionales que confiaban al Estado la tarea del reparto están dejando de funcionar y las pobrezaas aumentan.

No es importante únicamente la calidad del producto (o servicio) ofrecido. También importa la calidad del proceso productivo que lo ha generado. La teoría económica vigente atribuye valor al bien que se intercambia presuponiendo que al consumidor le interesa la calidad intrínseca del mismo. Pero cada vez resulta más claro que la lógica del mercado es capaz de considerar otras calidades, especialmente las relacionadas con el modo de producir las cosas. El consumidor está dispuesto a pagar un precio superior por un producto ecológico o a invertir en un fondo ético. Está dispuesto a no adquirir el producto de una empresa que utiliza trabajo infantil en la confección ... La EdC debe contribuir a encontrar formas concretas de movilizar la demanda del mercado para desarrollar un nuevo modelo de consumo⁵.

Nuestra sociedad se sumerge cada vez más en la era postindustrial, al menos en el contexto llamado mundo desarrollado. Los paradigmas económicos de la economía industrial no consiguen explicar exhaustivamente nuestra realidad, porque la misma ha cambiado. La EdC puede contribuir a demostrar que es posible otra teoría económica a partir de principios distintos, de otros fundamentos. Y eso es necesario para la misma EdC si no quiere ser la excepción a la regla, una experiencia que hace gente generosa, altruista, animada por santos

⁵ Recientemente (cf. www.focolare.org/it/sif/2004/it20040224a.html) se ha firmado un acuerdo, que va en esta línea, entre E di C spa (empresa que gestiona el polo industrial de Loppiano) y Banca Ética (www.bancaetica.com), que agrupa en Italia la más consistente realidad de economía y finanza ética.

principios, sino un modelo capaz de cambiar el modo de producir, de distribuir , etc⁶.

3. Sugerencias de desarrollo de la experiencia

De entre la amplia gama de posibilidades de desarrollo que suscita la EdC destacamos inicialmente cuatro aspectos de vital importancia:

1. La EdC puede contribuir a desarrollar y realizar una espiritualidad del trabajo tal y como pide la Doctrina Social de la Iglesia⁷.
2. La EdC puede contribuir a la tarea de desarrollar la doctrina social de la Iglesia como instrumento de evangelización, en el interior de la misma Iglesia y en la sociedad⁸.
3. La EdC puede contribuir significativamente al movimiento de economía social en general, y al cooperativismo en particular.
4. La EdC puede ayudar a la reflexión sobre los cambios ineludibles en la acción sindical de los trabajadores frente a las exigencias de nuestro tiempo⁹.

El número de empresas adheridas a la EdC creció mucho hasta 1997, manteniéndose sustancialmente estancado desde entonces, lo mismo que la suma de beneficios puestos a disposición de los pobres¹⁰. Hay que tener en cuenta que la situación económica mundial no ha sido favorable estos años, al encontrarnos en un periodo de práctica recesión. En relación con este tema cuatro nuevas sugerencias de mejora son:

5. La EdC debe darse a conocer más, especialmente fuera del círculo del Movimiento de los Focolares. La relación mutua existente entre los empresarios que iniciaron la experiencia y de ellos con los miembros del Movimiento, aprovechó el potencial de mercado y la red de marketing de la que se disponía, dando así un empuje inicial al proyecto. Pero la EdC está

⁶ Cf. S. ZAMAGNI, «Economia e relazionalità» en: V. MORAMARCO – L. BRUNI (ed.), *L'economia di comunione*, o. c., p. 57-61.

⁷ Especialmente cf. LE 24 y 27, que citan, respectivamente, GS 34 y 15.

⁸ Cf. CA 5 y 54.

⁹ Cf. CA 15, 34 y 35; LE 7, 8 y 20.

destinada a no quedarse limitada a un círculo cerrado. Además, el mantenimiento de una estrategia de este tipo es muy peligrosa porque las tensiones propias del mundo de los negocios pueden llevar a fracturas en el mismo seno de la comunidad del Movimiento.

6. Debe aclararse mejor qué significa dar una parte de los beneficios a los pobres. Tal redistribución no debe poner en peligro, por descapitalización, a la empresa (sería el mismo error cometido por la primitiva comunidad de Jerusalén). Hay que tener en cuenta tanto los costes adicionales del comportamiento ético típico de estas empresas como la percepción de la justicia social, que, al menos en occidente, aparece muy ligada a las condiciones de trabajo y a las relaciones con los trabajadores. ¿En qué medida pueden emplearse los beneficios para mejorar las condiciones de trabajo de los propios empleados?
7. Es necesario clarificar y profesionalizar el sistema de redistribución de los beneficios obtenidos. ¿Qué tipo de colaboración, por ejemplo, puede establecerse entre la EdC y diversas ONGs? Sería conveniente distinguir la red de ayudas que organiza el Movimiento por medio de la comunión de bienes de sus diversas ramas, de la red ligada a la EdC. Probablemente la gestión de estos beneficios por ONGs especializadas podría ayudar a crear proyectos autosuficientes que se sostengan por sí solos, multiplicando el efecto.
8. Conviene estudiar seriamente cuántos de los 5.000 beneficiarios iniciales han salido de su situación de pobreza. Ese era el objetivo de la experiencia. Hoy día la ayuda llega a 12.000 personas pero, ¿continúan estando los 5.000 iniciales entre esos 12.000? La EdC no puede ser un instrumento que convierta a las personas en asistidos perennes, en “EdC-dependientes”. Tal situación indicaría el fracaso de la experiencia.

4. En el contexto español

¹⁰ Ver los datos estadísticos contenidos en el apéndice 4.

CONCLUSIONES

Si nos situamos en el contexto español podemos añadir que las relaciones entre la Iglesia y el mundo del trabajo en España son débiles y, por diversas razones históricas, conflictivas. Estar comprometido en el mundo del trabajo y ser un cristiano que confiesa su fe significa generalmente ser incomprendido por una y otra parte. En España tanto la evangelización del mundo del trabajo como el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia son capítulos abiertos. La constatación de los hechos debe llevarnos a concluir que son insuficientes todavía las realizaciones en este campo. En este contexto, la experiencia de la EdC puede ser una aportación válida que se basa en la búsqueda de una economía cuyo centro es la persona.